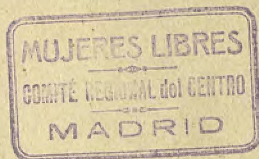
mujeres libres





¡TODAS LAS MUJERES A LA LUCHA!

No es mejor madre la que más aprieta a su hijo contra su corazón, sino la que ayuda a labrar para él un mundo nuevo

mujeres libres

SUMARIO

Mujeres Libres







en pie de guerra





mujeres libres

vanguardia de la lucha

Es lamentable que hayan sido los acontecimientos los que al cabo de casi dos años de guerra hayan venido a revalorizar las consignas que "Mujeres Libres", con una visión exacta del problema que planteaba a nuestro país la sublevación fascista, lanzara en los primeros instantes.

Decía entonces "Mujeres Libres", cuando no era apenas más que un puñado de mujeres audaces llenas de fervor revolucionario y sentido práctico: "Hay que prepararse para una guerra larga y aprovechar las reservas femeninas. Hay que instruir a las mujeres en las tareas de producción, y, para ello, hay que procurarles, por todos los medios, una libertad de movimientos que no pueden tener si han de estar atentas a las exigencias del hogar."

Con un incontrovertible sentido de la realidad "Mujeres Libres" pretendió llevar a la práctica estas consignas:

1.° Organización de escuelas de aprendizaje de oficios para las mujeres.

2.° Guarderías para el internado de los hijos, y

3.° Comedores populares que les exhimieran del trabajo doméstico y de las esperas para el avituallamiento.

Nuestras consignas cayeron entonces en el más desconsolador de los vacíos; sólo se buscaban soluciones efímeras, a corto plazo, huyendo de toda labor de envergadura; no obstante, "Mujeres Libres" consiguió constituir sus Brigadas de Trabajo, que hasta la fecha no han sido empleadas a fondo, porque a pesar de toda la literatura oral derrochada en torno al problema nadie parece haberse dado exacta cuenta de la necesidad de su solución inmediata.

Desgraciadamente, el tiempo a venido a darnos la razón, y las consignas de "Mujeres Libres" son revalorizadas día por día.

"Los hombres, al frente; las mujeres, al trabajo", se oye y se lee por todas partes, y, sin embargo, multitud de hombres pierden el tiempo y el esfuerzo detrás de los mostradores o en la construcción de obras urbanas innecesarias, mientras gran cantidad de brazos femeninos esperan el deber de aportar su esfuerzo a la producción, que es a la victoria.

El tiempo, decíamos, se ha encargado de revalorizar nuestras consignas; pero ya no podemos esperar a la preparación técnica de las mujeres. Las exigencias de la guerra son cada vez más apremiantes, y es necesario ir por derecho a la solución de todos los problemas con ella relacionados, si es que no queremos, con vaguedades y dilaciones, comprometer su suerte.

"Mujeres Libres" no quiere hacer literatura, y menos literatura tonta y sentimental. "Mujeres Libres" va, por derecho, a ofrecer soluciones prácticas. Hélas aquí:

1.° Suspensión de todas las obras urbanas en construcción y aprovechamiento de sus materiales para las fortificaciones.

2.° Suspensión de todas las actividades no útiles para la guerra, la producción agrícola y la educación del pueblo.

3.° Desplazamiento de todos los hombres útiles, menores de cuarenta y cinco años, hacia los frentes.

4.° Incorporación del resto de ellos, hasta los cincuenta y cinco años, a los batallones de fortificaciones, excluyendo, únicamente, a los técnicos de industria de guerra y auxiliares.

5.° Incorporación de la mujer a todas las actividades mecánicas de las industrias de guerra, y de la producción en general.

6.° Creación de Guarderías para los niños, a fin de dejar en libertad de acción a las madres.

7.° Apertura de Comedores Populares para todos los trabajadores de ambos sexos que acrediten su condición de tales.

He aquí los siete puntos concretos en que "Mujeres Libres" asienta la base del triunfo de la causa antifascista.

Pero "Mujeres Libres" estima que ésto no puede quedar reducido a los límites de una propaganda más o menos demagógica e instiga a que se dicten las disposiciones pertinentes, para convertir en realidad este programa. Por su parte, está dispuesta a codyuvar, con fervor y entusiasmo, abriendo el camino de su realización.



Mayo de 1938

Entusiasmo y responsabilidad en los momentos difíciles





Las compañeras catalanas, a la altura de las circunstancias

En los momentos más difíciles, no anduvieron remisas en actuar las mujeres. La labor de agitación realizada se debe a ellas en gran parte. Gritos de ánimo, palabras de aliento, exaltación a la defensa y al combate y al trabajo, riñeron batalla para destacarse en todas las esquinas, sobre todos los muros. Barcelona volvía a vivir su 19 de julio lleno de ansiedad y de fe.

La labor de las barriadas ha sido sencillamente insuperable. Por si fueran precisas, han organizado brigadas de auxilio para casos de bombardeo; multitud de muchachas animosas se han incorporado a ellas, a pesar de desconocer los peligros a que las obligaba su humanitario arranque.

Cada barriada ha hecho recuento de sus efectivos y de las Secciones de trabajo están dispuestas a intervenir tan pronto como su concurso sea solicitado por los Sindicatos.









Suspensión de todas las actividades no útiles para la guerra, la producción agrícola y la educación del pueblo.

En una palabra, estamos satisfechas de nuestra actuación.

Ahora Barcelona ha recobrado su aspecto normal. Los montones de escombros que aún obstruyen sus vías sirven más de acicate que de freno al entusiasmo popular. Barcelona sabe que España la mira, y el simbólico «¡no pasarán!», escrito millones de veces, se ha convertido aquí también en una realidad.

*

En las barriadas, las mujeres improvisaban alojamientos para los nuevos evacuados, curas de urgencia a los heridos leves, más guarderías de niños.

Y palabras de aliento que afirmaban la próxima victoria fueron llevadas hasta las mismas trincheras. Nuestras mujeres se ofrecieron también para trabajos auxiliares de fortificación, para todo lo que podía y debía parar el avance enemigo y asegurar la reacción victoriosa de nuestras fuerzas.

MUJERES LIBRES tuvo participación activa en esta agitación, los Comités Nacional, Regional y Local unificaron espontáneamente sus actividades. Compañeras del Nacional recorrieron continuamente nuestras barriadas barcelonesas y grupos sindicales dando mítines y charlas breves, porque era el momento de hablar poco y hacer mucho. Esta agotación se proponía principalmente intensificar la incorporación de los hombres al voluntariado y movilizar a las mujeres para el trabajo.

Fueron unas magníficas jornadas de entusiasmo y de moral de lucha.

El 1.° de mayo, *La consigna de todos los días: intensificar la producción.*

El 1.° de mayo, *Potenciar el heroísmo de nuestros combatientes proporcionándoles todo el material necesario.*

El 1.° de mayo, *Desfile de obuses e himnos de metralla sobre los invasores.*

El 1.° de mayo, *Nuesta afirmación de solidaridad proletaria luchando y muriendo por todos los trabajadores del mundo.*

¡Refugios!

¡Fortificaciones!

CATALUNYA

L'ENYORANÇA I L'ESPAI

—Qui ets tu?

—Sóc un català situat en el fortí infrangible i invencible de l'amor i de la defensa de la meva terra.

—Què vols? ¿Per què estens la metralla i fas córrer la sang?

—Lluito contra els invasors de la meva Pàtria: lluito davant el món i de l'espai infinit pel nom i l'existència de Catalunya. Vull guanyar i merèixer la pau que estimo. NO PODRIA VIURE SENSE LA LLIBERTAT!

(Del discurs del President Companys)



Catalunya, tan plena de seny, porta un impuls dreturer en la seva integritat. Es una terra, aquesta terra nostra, que no obeeix manaments parcials ni es llença a cap empresa confusa. Existeix ferma, completa de raó i sentiment. Existeix ferma i avança ferma i exaltada, avui com ahir i pels camins de sempre, a la recerca de la llibertat. L'enyorança ofegaria el cor dels catalans, si potències estrangeres li imposessin retrocés i esclavatge. «No podria viure sense la llibertat». L'enyorança es la força impulsiva de l'esperit català i per ella lluita heroicament el nostre poble.

L'enyorança no és pas el mateix que la «morriña» gallega; tampoc no s'assembla al sentit localista de Castella, ni al sentiment del terrer d'altres regions. L'enyorança catalana no és de coses, no és de persones. L'expatriat enyora el mateix en la seva pròpia terra, no sofreix pels fills, per la masia, sofreix també i per damunt de tot d'infinitud: necessita constantment allò que és millor. El poble català posseeix l'art més difícil: sap perdre. Catalunya és lluitadora, no guerrejadora. Li ve de molt lluny i de molt antic l'ésser lluitadora i el saber perdre: d'Orient, dels magnífics fenicis, tan mal confosos amb el petit comerciant d'ara. Aquells heroics navegants eren invencibles; foren els grans artistes en l'art suprem de llurs intercanvis i de llurs ofertes. A canvi d'una mica de plata, l'alfabet; donaven, per un metall desconegut, les civilitzacions dels pobles — mai no en van voler una de pròpia —, totes les transparències dels cristalls, els colors de les túniques i les calmes del Mediterrani.

Sabien perdre, i les generacions que els succeïren saberen lluitar, i l'esperit català — gegant de raó i de sentiment — seguirà vencent en batalla de segles contra la negació i el límit, com va vèncer el «Fatum» grec oposant-li el seu vell impuls creador, com vencerà ara la superioritat de metall enemic amb la superioritat del seu heroisme, amb la seva ferma voluntat de «guanyar i merèixer la pau que estima».

L'espai significa extensió de lluita per al poble català. En l'espai es guanyen les batalles de la pàtria i de la llar. No pervé del gòtic ni de músiques religioses importades —franceses o italianes— aquest incessant anhel d'espai que es sent en la nostra terra. Arcs i sons imaginava ja l'Orient en la quietud estel·lada de les seves nits. Arcs i sons vorejaren les costes mediterrànies i s'han gravat en l'ànima catalana sense perdre llur realitat primitiva, que fa la nostra terra universal.

El català «estén la metralla i fa córrer la sang», lluita i mor «davant l'espai infinit, pel nom i l'existència de Catalunya», per les llibertats i la pau del món.

La compañera de Durruti envía a MUJERES LIBRES unas cálidas palabras de aliento

Desde París, donde trabaja intensamente por nuestra causa antifascista, Emilienne Morin, la compañera de nuestro inolvidable Durruti, nos envía la magnífica carta que reproducimos a continuación.



¡Mi padre no volverá!

(Dibujo de Fernández Mezas)

Queridas compañeras:

Sigo con inmenso interés vuestro grandioso esfuerzo para hacer de MUJERES LIBRES una de las revistas femeninas más hermosas del mundo. Y creedme que no se trata de un cumplimiento.

Yo no he sido nunca feminista, el sentido que las «sufragistas» le han dado a la palabra; pero vuestro movimiento es verdaderamente del puro feminismo, social y humano, del que tiende a cultivar en la mujer todas sus cualidades intelectuales y morales con frecuencia ignoradas por las mujeres mismas. La mayor virtud, femenina es la sensibilidad, y esta virtud, hasta ahora anulada por un concepto negativo de la vida, puede servir a las mujeres modernas y libres para convertir a nuestras hermanas, esclavas de sus propios prejuicios, en seres sanos y normales, con el valor de mirar la vida cara a cara y no a la sombra masculina.

Cuando tenga algunos minutos disponibles —pues el trabajo de la Delegación de la C. N. T.-F. A. I. en París, me ocupa todo el día—, trataré de escribir un pequeño trabajo para MUJERES LIBRES. Aunque estoy muy lejos de ser una escritora, he vivido y sufrido tanto, que tengo mucho, mucho que decir.

Pienso también retratar a mi Colette y dedicaros la foto de «la pequeña Durruti». Os quedaréis asombradas del extraordinario parecido de mi nena con nuestro gran desaparecido.

Termino estas cartas rogándoos, queridas compañeras, me enviéis una subscripción fija de MUJERES LIBRES y de todas vuestras publicaciones.

Desearía también que me escribieseis de vez en cuando, a fin de hacerme la ilusión de que España no está tan lejos. Podéis estar seguras de que si el deber maternal y familiar no me retuviera en París, contra mi voluntad, mi mayor deseo sería estar junto a vosotras para ayudaros con todos mis modestos esfuerzos.

Esperando tener el placer de leeros muy pronto, os envío, queridas compañeras, mi saludo fraternal y antifascista.

Emilienne Morin

E J E R C I T O D



Ejército del Pueblo. Ejército Popular. He ahí una objetivación que no puede ni debe modificarse y que tenemos que defender los que creemos en las esencias revolucionarias del momento español.

Muchas veces hemos hablado de la importancia que tienen las palabras. La susbtitución de una palabra por otra puede modificar un sentimiento determinado en las multitudes, crear nuevos estados de psicología colectiva. Así ocurre con la adjetivación del Ejército: Ejército del Rey, Ejército de la República, Ejército del Pueblo. Igual: servir al rey, servir a una idea, servir al pueblo.



Servir al rey es la dejación ciega de toda personalidad; el soldado del rey es el instrumento de unos intereses que no alcanza ni comprende. El soldado del rey no puede plantearse preguntas; todas las respuestas le están dadas con anticipación; es un súbdito, un sometido, un ser inferior. Todos sus problemas se reducen a contar un-dos, un-dos. Más allá está el rey, imponente, inexpugnable, incomprensible; y contra él, el espíritu del soldado se achata, volviéndose obtuso y negativo. Si negativo, que se niega a sí mismo ante aqueca cosa aplastante y positiva que es el rey.



El soldado de la República ya tiene la facultad de hacerse preguntas, de plantearse problemas, problemas de derecho: ¡Viva la República!, pero ¿tie-



EL PUEBLO

nen derecho a vivir los no republicanos? Servir a una idea,... y la idea como una luz dirigida a los ojos deja obscuro todo lo demás. El soldado de la República sirve los intereses de la República, ¿sus propios intereses? He ahí un nuevo problema. El soldado de la República ya tiene problemas, a veces arduos y difíciles problemas.



¿Y el soldado del pueblo? El soldado del pueblo tiene problemas, se plantea problemas y se resuelve problemas. El soldado del pueblo es él mismo problema y solución.

El Ejército Popular sirve al pueblo; cada soldado es pueblo, pueblo que se sirve a sí mismo, que se defiende y se recrea. Crear es la facultad más acusada del Ejército Popular, no ya como el Ejército de la República problemas de derecho, sino hechos, realidades vitales y concretas.

Ejemplo: Después del asalto el soldado da vida a los ciudadanos. Los saca de la ciudad conquistada, los salva de los peligros, les asegura pan y vivienda. El soldado del pueblo da vida a los que estaban en riesgo de perderla.



Y el soldado del pueblo crea su propia vida. Si logra sacarla indemne de las ráfagas de fuego y de los escupitajos de la metralla no es para tirarla sobre la tierra, indiferente y abatido, es para cultivarla y modelarla, inclinado sobre los libros, a dos dedos de la muerte, en la propia trinchera. Porque su vida es ya poderosa, y más fuerte que la muerte.

El Ejército del Pueblo es un guión de finalidades más allá del ataque y la defensa, porque sabe que para lo uno y lo otro tiene razones propias, estrechamente ligadas a su carne y a su espíritu; y es ya más que el ser que piensa; es el que realiza; posee la conciencia de su poder creador, y cada uno de sus actos, el cargar como el disparar el fusil es una razón actuante.

Ejército Popular, Ejército del Pueblo. Procuremos mantener esta denominación; y decimos esto, porque ya hemos visto en muchas inscripciones Ejército de la República o Ejército republicano, y nadie, ni la misma República tienen derecho a monopolizar el Ejército que es del pueblo y pueblo él mismo. Pretender otra cosa es mermarle y reducirle a la calidad de instrumento.

Ejército del Pueblo, raíz honda y fecunda de un pueblo nuevo.



Ni el oficio ni la barriada nos importan. Ni siquiera el primer hecho físico retenido en su memoria. De Mariano R. Vázquez lo que interesa es su clarividencia actual, su certero coordinar, su enorme capacidad de trabajo, su exacta y ágil actuación como secretario general de la C. N. T. y al servicio permanente de nuestra enorme lucha antifascista.

Frente Popular Antifascista

Ricos en acontecimientos de toda índole han sido los últimos meses. La guerra ha entrado en una fase de movilidad extraordinaria y las victorias más señaladas han alternado con los más agudos reveses. La política ha fluctuado, igualmente, entre el acierto y el error, adoleciendo, las más de las veces, de vaguedad y desorientación; el mayor mal que ha podido aquejarnos desde el 19 de julio hasta la fecha.

En estos largos y terribles diez y ocho meses la piedra de toque de la política ha sido, en todo momento, la unificación del total de las fuerzas antifascistas; condición que, sin excepciones, todos considerábamos indispensable para alcanzar la victoria.

Pero, por desgracia para nosotros, esta necesidad no fué en todos los sectores acompañada del deseo sincero de realización. Muchas veces se hizo de ella arma para servir intereses de partido o de grupo.

No vale pretender olvidar nuestros errores so pretexto de que han sido superados; lejos de olvidarlos es preciso tenerlos presentes en todas sus fases para sacar de ellos las enseñanzas necesarias.

Nos atrevemos a asegurar que la mayor parte de nuestros males está, precisamente, en el recelo que presidió siempre a las relaciones entre los distintos sectores del antifascismo, hijo, sin duda, de la presunción de que cada uno podía bastarse para alcanzar la victoria con exclusión de los demás.

Era sintomático; cuanto más se exteriorizaba el deseo de unidad, tanta más habilidad se ponía en señalar y profundizar las divergencias que nos separaban.

Si los trabajadores —primer elemento en la lucha contra el fascismo— encuadrados en las dos Centrales sindicales, y entre los que por razón de una identidad de intereses había mayor predisposición a la unidad, entablaban conversaciones encaminadas a este fin, surgía al instante la especulación política que sumía a la opinión en un mar de recelos hacia las Sindicales, acusándolas de querer imponer una política exclusivamente obrerista.

Pudiéramos decir que en torno a la "unidad", imperativo ineludible del que dependía nuestra vida, se ha hecho un juego de despropósitos, cuyas consecuencias todos estamos tocando.

Hecha esta breve reflexión pasamos a congratularnos de que el error haya sido superado y en la hora actual la "unidad", cuando no de pensamiento, sí de acción, sea un hecho tangible.

Fueron las dos Centrales sindicales, y, por lo tanto, los trabajadores, los que abrieron el camino ratificando una vez más nuestra afirmación de que son ellos el elemento determinante en la lucha actual. Fué el pacto C. N. T.-U. G. T. el primer jalón de una unidad que había de consolidarse definitivamente en el Frente Popular Antifascista con la inclusión en él de todos los sectores, que por recelos de uno y por puritanismo de otros, actuaban al margen. Unidad que ha culminado en la constitución del Gobierno actual.

Hemos dicho unidad de acción y no de pensamiento porque ninguno de los sectores ha renunciado a lo que son sus principios e informa su esencia; y nos satisface que sea así, porque así es como la unidad alcanza su máxima valoración, al reconocer que la condición indispensable para salvar estos principios o estas esencias está en el aplastamiento previo del enemigo, que no se podría conseguir sino con la acción coincidente de todos.

Hemos dicho mil veces y lo repetimos una más: Un pueblo unido, movido por la voluntad firme de vivir, es invencible. Esforcémonos cada uno de nosotros por penetrarnos de esta verdad y comportémonos como si el triunfo estuviera exclusivamente encomendado a nuestra acción personal.

DEFENSA DE MADRID

(ESTAMPA DE LUCHA)

Es Sancho Panza quien defiende Madrid. Sancho, el bueno, tocado del espíritu de Don Quijote. Sancho, con sus barriadas de niños sucios, de mujeres ignorantes y hombres de coplas de pueblo.

Son las barriadas madrileñas, tocadas de ateneos libertarios y de círculos socialistas, las que han defendido Madrid.

«Mala literatura» había envenenado su sangre; pocos conocimientos retrasaban su vivir. Y de pronto la defensa les pertenece: el pueblo levanta armas, los peligros no detienen, se sobrepasa: Madrid es ya una Ínsula.

Las minorías se han ido lejos; marcharon con los del orden, con los del nivel. Sólo un barrunto heroico ha quedado, exacto, sólido, labrado en años de lucha y de privaciones. No cuentan posibilidades ni cálculos estratégicos; el sentimiento vivo del pueblo, el sentido justiciero de Sancho, bastan.

Se realiza la locura quijotesca, la locura quijotesca de Sancho: del pueblo.

Son las barriadas madrileñas, tocadas de ateneos libertarios y de círculos socialistas, las que han defendido Madrid.

COMISARIOS

Alma del alma del pueblo, eso es el Comisariado General de Guerra.

Ya en los primeros días de esta contienda, el Comisariado General de Guerra tuvo un antecedente digno y honroso: el Delegado político. Vencidos los primeros núcleos facciosos, se formaron las primeras milicias, lanzándose campo adelante en busca del enemigo. Cada milicia era un conglomerado informe de combatientes; en ella alternaba el obrero, que no podía ofrecer otra cosa que la vida, con el militar leal porque lo fuera o porque no hubiera podido dejar de serlo, que ponía sus conocimientos a disposición de la causa. Por encima de todos destacaba un hombre, que ya era toda una institución y representaba la suprema autoridad, porque daba aliento a los unos, infundía respeto a los otros y despertaba confianza en todos, porque representaba el espíritu civil de la lucha y el aliento caliente, para cada luchador, de su propia organización.

Este hombre, esta institución, era el Delegado político, que, al organizarse el Ejército Popular, dió origen al Comisariado General de Guerra.

Los hombres del Comisariado, procedentes, por lo general, de la obra, del taller, de la mina, tuvieron y tienen la misión magnífica de sintetizar, ante los combatientes, todo el heroísmo de que son capaces los militantes antifascistas, haciendo honor al lema glorioso del Comisariado: "El último en retroceder, el primero en avanzar".

Cuando la desconfianza se interpone entre el combatiente y el mando, es el Comisario quien los funde en el común anhelo de triunfo. Cuando el Mando no está a la altura de su misión, ya sea inconscientemente, ya deliberadamente, es el Comisario quien hace notar la necesidad de un mayor rendimiento. Cuando el soldado, abrumado por la fatiga o los avatares de la lucha, se siente desfallecer, es el Comisario quien le renueva la fe en el ideal y la confianza en el triunfo. Y cuando en momentos culminantes, precisa el gesto de un hombre que infunda el arrebato y el desprecio de la vida, es el Comisario quien da el primer paso.

Todos los sectores de opinión están representados en el Comisariado; todos deben prestarle su apoyo sin regateos, procurando que la representación sea proporcional y que no se repitan errores pasados.

Hoy se abre ya camino la idea de ampliar el Comisariado a Marina, Aire, Industrias de Guerra, llevando así a todas las armas y sectores de la guerra su acción beneficiosa.

Desde estas columnas saludamos al heroico Cuerpo de Comisarios y esperamos que su esfuerzo, su experiencia y su sangre fructifiquen, convirtiendo en un héroe, en un hombre a cada combatiente de la vanguardia y de la retaguardia antifascista.



Inestal



Benito



Yuste



LA MUJER Y LA TÉCNICA

Para un orden social nuevo, para una vida más justa y compensadora, no basta el hecho revolucionario. El 19 de julio, con todos sus heroísmos, es sólo el arranque de la gran tarea a realizar.

En los primeros días de lucha la buena voluntad lo era casi todo, y la buena voluntad fué entonces la solución. Ahora, muy pocas veces ya es suficiente. En los primeros momentos, las mujeres se agruparon en torno al sector político, a la ideología por la que simpatizaban o les era afín, y mientras los hombres defendían sierras, pueblos y carreteras, las mujeres improvisaban guarderías y se improvisaban a sí mismas enfermeras, milicianas, etc., con la rapidez y con el acierto que caracteriza al pueblo en sus improvisaciones. Las primeras luchas se transformaron muy pronto en una inevitable guerra; los primeros impulsos se hicieron sólidos, permanentes; las guarderías de niños, los hospitales de sangre se emplazaron en lugares relativamente seguros. Entonces se pudo ya analizar el resultado práctico de aquellas primeras aportaciones voluntarias y encauzar las aportaciones futuras con la exactitud que las circunstancias exigían.

La "buena voluntad" había dado un resultado positivo, en muchos casos heroico. Pero la buena voluntad, salvo contadas excepciones, hubo que substituirla o completarla con los conocimientos y la preparación necesarios.

Se registraron casos como estos: dar vino a los niños, machacar amapolas para acallarles las rabietas, dar agua y alimentos a los enfermos en casos nada indicados. Y todo ello sin ánimo de perjudicar, con el mejor de los propósitos. Había que superar estas deficiencias y se impuso seriamente la rápida capacitación de la mujer; hubo que dedicarse, con intensidad y apremio, a su preparación práctica inmediata: se organizaron clases de puericultura, de enfermeras, de avicultura. Y con vocación y fuerza de voluntad no fué difícil, en muy poco tiempo, obtener, de una obrera sin trabajo, una profesional consciente y apta.

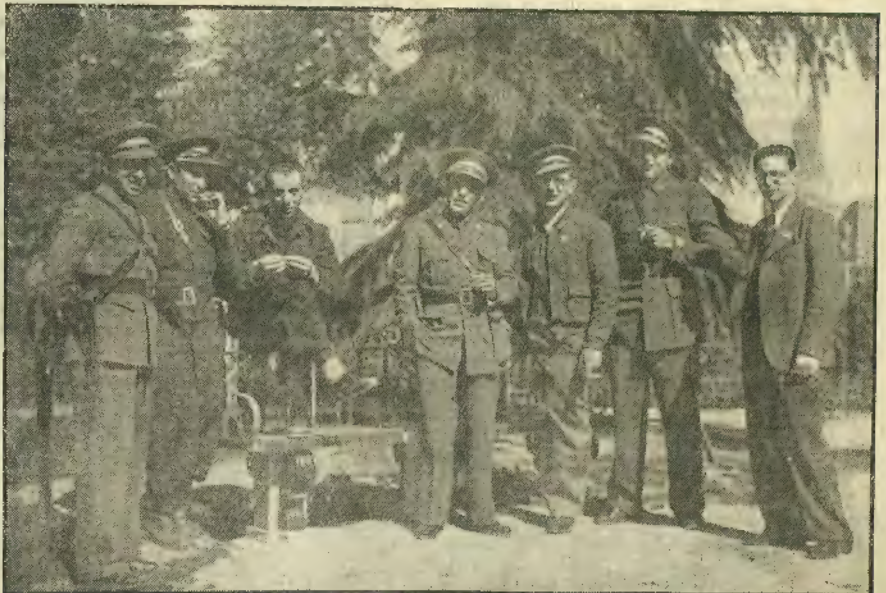
VEINTE MESES DE LUCHA

A los veinte meses de lucha y al tiempo que se rectifican los primeros obstáculos, el problema de la técnica cobra cada vez más importancia. Hay que preparar rápidamente a las mujeres para substituir, en los lugares de trabajo, a los compañeros que marchan al frente, aun cuando esta substitución no llegara a carácter de urgencia; hay que aportar brazos femeninos y aportar las aptitudes todas, a fin de intensificar la economía actual y de fomentar la nueva economía. El campo necesita brazos, la industria necesita brazos; el campo y las ciudades necesitan técnicos que potencien los esfuerzos. Hay que trabajar con el corazón y con la cabeza. Hacen falta buenos médicos, buenos ingenieros, buenos maestros, buenas puericultoras.

La labor constructiva, la tarea emprendida, necesita técnicos. He aquí el problema: necesita técnicos, y la clase trabajadora escasamente los posee; pertenecen a las clases media y acomodada, en su mayor parte. En estas clases hay hombres y mujeres que se interesan sinceramente por la emancipación del proletariado, pero constituyen una minoría. Y son las clases acomodadas, en general, las que nos plantean el problema de la técnica y constituyen un verdadero peligro para la formación y capacitación de los obreros. Nada une tanto como la relación de maestro a discípulo. Una influencia directa del que enseña, recibe el que aprende. Los técnicos, los que poseen conocimientos, pueden en este momento crítico desviar, en el mejor de los casos, los intereses del proletariado a su mundo pequeño-humano.

Una solución sería preparar técnicos sólidos del pueblo mismo. Una solución y una seguridad, y así se va haciendo. Pero los momentos son trágicamente decisivos y la pérdida de tiempo puede transformarse en pérdida de oportunidad, en fracaso del pueblo revolucionario. Ante el problema que se nos plantea, sólo encontramos la siguiente solución de urgencia: acoger sin reservas a los técnicos sinceros, utilizar a los capacitados, aprender de los de valer positivo, sin ceder los más mínimo de nuestro camino trazado: del interés emancipador de la clase trabajadora, sin dejarse alucinar por títulos ni exhibición de saberes; antes por el contrario, procurando en todo momento atraer al técnico a la clase liberadora.

Ahora que la guerra apremia las industrias, ahora que la adaptación profesional de la mujer va a ser un hecho inmediato, inaplazable, ahora nuestra máxima atención al problema de la técnica. Y con la finalidad permanente: sin apartarnos del camino trazado, sin desviarnos del interés de la clase trabajadora.



HOMBRES DEL CENTRO.— ...hora, como siempre y más que ...unca, estos hombres mantie...en, con su magnífica seguridad ...e vencer, el alto espíritu de ...uestros luchadores.

Val, Sans, Mera, Salgado, ...alle, Verardini y Martín.

SANATORIO DE OPTIMISMO

Un viaje de placer

Hoy vamos a desempolvar viejas historias. ¿Quién habla del progreso humano? ¿Quién cree que los areoplanos sirven para algo más que lanzar bombas? ¿Quién puede asegurar del teléfono otra utilidad que la de dar disgustos? ¿Dirá alguno que la rapidez extraordinaria en la difusión de las ideas —Prensa, cinematógrafo, radio, televisión— alcanza otro objeto más beneficioso que el enterarse lo antes posible de la estupidez ajena?

...Hoy no han desfilado por el sanatorio más de veinticinco enfermos. ¡Un día tranquilo! Y el director, después de ponerles emplastos y recetarles agua caliente, y darles por vía de ensayo una dulce sonrisa comprensiva, se ha encerrado en la Biblioteca con gran misterio y ha empezado a repasar su diario.

Porque ya os dije una vez que el doctor Buen Humor es eterno, de una graciosa, juvenil y alegre eternidad. Y él conoció las edades del verdadero progreso. Las conoció en Marte, ese discutido planeta al que adelantamos un puesto hacia el sol. Y de Marte, y de aquella edad de oro del progreso universal entre los marcianos es el episodio que referimos.

***

Había prisa, mucha prisa; pero no había autos ni gasolina. Es decir: algunos marcianos tenían gasolina y auto y se les veía en las puertas de los cafelocus (de locus, lugar) y de los cinescopios (de scopeo, mirar). En Marte andaban las cosas revueltas, a consecuencia de tanto progreso y los pobres marcianos iban a la greña en todos momentos, excepto en los que dedicaban al sueño. Unos decían que habían demasiadas máquinas; otros, que demasiado pocas. Unos perjuraban que los desgraciados pasaban mucho hambre; y otros, exigían fieramente que habían de pasar mil veces más hasta que se desesperasen. ¡La locura! ¡Nadie se entendía! Como entonces había teléfonos interplanetarios, llamaron al doctor Buen Humor a toda prisa y éste se puso en viaje espacial, intercósmico, y actínico, con su enfermera Ilusión, que es la más útil y benéfica de todas.

Pero el lugar donde eran más necesarios sus servicios estaba a 60 kms. de la estación de su llegada a Marte. Y el director del Sanatorio hubo de tomar el tren ordinario. A la vista del convoy se emocionó. Mejor que a la vista, al oído. Cantos de gallo, graznidos, mugidos, maullidos... Todas las onomatopeyas salían a borbotones del tren. El doctor Buen Humor palmoteó y brincó más que un chiquillo.



—¡El arca de Noé! ¡El arca de Noé!

Y subió a uno de los vagones. La gente esta allí tan apretada, que los marcianos, del resultado de la comprensión mútua, se habían hecho poliédricos y no los reconocía ni su madre.

En el vagón se hacinaban las coles, los sacos de garbanzos y los animales de diversas especies.

El ambiente ofrecía variedad de olores y el decorado era una prueba de buen gusto y exquisito cuidado.

El pobre doctor apagó su cándida sonrisa y se dispuso a ser comprimido, y ¿por qué no? a poliedrizarse. Pero apenas hubo caminado el tren unos cinco metros, siete gallinas exhalaron su último aliento, completamente asfixiadas y una coliflor se marchitó del todo.

Diez metros más allá, la locomotora, un modelo conseguido de un Museo cerrado por viejo, intentó silbar, pero tuvo que apretarse la chimenea contra una rueda, pues se encontraba demasiado débil. Al llegar a una estación, se paró.

El maquinista descendió de su estuche y dijo a los viajeros poliédricos, a las coles y a los bichos: —¡En seguida vuelvo! Y se fué a beber unas copas de vino malo en la taberna del pueblo, con el jefe de estación. Empezaron a hablar de tonterías: política, accidentes de automóvil y así, y corrió el tiempo. Los viajeros se habían dormido, apoyados unos en otros.

Al cabo de mucho tiempo, no sabemos cuánto exactamente, llegó un muchacho a la taberna corriendo, pidiendo a grandes voces que quitaran el tren de la vía, por favor, pues venía el correo del día siguiente y ocurriría una catástrofe. El maquinista acabó la copa que tenía en la mano y le dijo al tabernero que pagaría el jefe de estación, el cual puso mal gesto y agarró un farol que había dejado en el suelo.

Entre tanto, el doctor Buen Humor se había dado cuenta de todo, y, creyendo seguro el choque, intentó salir. Pero en el momento en que, después de aplastar veintiséis garbanzos y pedir cincuenta perdones, ponía un pie en tierra, arrancó el tren con tal suavidad, que cayó rodando. Desde el suelo, y antes de perder el poco sentido que le quedaba, vió a los dos trenes perseguirse, como si jugaran a policías y ladrones.

***

¡Pobre director del Sanatorio! Como se había poliedrizado, al caer se melló todas las aristas y tuvo que estar dos semanas en cama, con un masaje diario...

Luego, volvió a redondearse...

DOCTORA SALUD ALEGRE

De 150 a 911 alumnas

¿La cultura por la cultura? ¿La cultura en abstracto? No. Capacitación de la mujer para un fin inmediato: ayudar de manera positiva a ganar la guerra; capacitación de la mujer para su propia liberación, para un orden social más justo, para una concepción de la vida más humana.

Esta es la obra efectiva que, con 911 alumnas, realiza el Casal de la Dona Treballadora orientado por nuestra compañera, la gran escritora Amparo Poch y Gascón.

Incorporación de la mujer a las industrias de guerra y a la producción en general.



POEMA DEL AIRE DE LA GUERRA

El aire está quebrado, camaradas, en larguísimos tajos de gritos; infinitos muslos, muchedumbre de piernas y brazos, ejércitos de manos y de pies estallados, pueblan el aire. Las bocas negras de los cañones enemigos, perforan la tierra donde nuestros hermanos alzan su heroísmo preparando cosechas dramáticas de ojos, corazones y sexos jóvenes, que luego comeremos en frutas.

¡Ay, aire caliente de los olivares! ¡Ay, tierra regada de sangres nuevas, qué extraordinaria cosecha jugosa nos devolverás después! La muerte te sirvió cuerpos en vigor, y habrás de ser más generosa que cuando te los incorporaba la miseria, secos y exhaustos.

Por el aire van los estampidos de los obuses, y la risa trágica de las ametralladoras. Por el aire ruedan los cañones su furia de explosiones. Por el aire retumba la voz de Madre, y la del Hijo, y canta la alegría de la fe en la victoria.

¡Aire de los olivos calientes, qué ancho bosque de llantos te atraviesa como un fuego!

El aire de las ciudades heridas se duele por entre las calles que bombardean Alemania y Roma; como un adolescente ciego, el aire se tropieza con las piedras de negro humo y con los muros derribados. Hay mujeres despanzurradas en mitad del aire, y chiquillos con las fresas de sus corazones al aire. Y hombres, en lo hondo de los valles y en las cimas de las sierras, con el fusil empuñado; vacíos los ojos de ira y duelo, rasgada la última lumbre de la sonrisa. ¡Aire de los montes alzados contra el fascismo y contra sus vestales; aire de las noches alumbradas de carbones encendidos; aire de los ríos menudos, de los hondos ríos luminosos de indiferencia!

Todos se llaman en tu pecho, aire: ¡Madre!, ¡Hijo!, ¡Padre!, ¡Me bato por la Libertad!, ¡Lucho por la Independencia!

Rajado, sangrante, sin equilibrio en sus piernas de coloso, el aire se aprende nombres ingenuos, nombres de caricias y de promesas ardorosas. ¡Pobre dolor del aire, tan apenado, corriendo por los pueblos que ardieron los extranjeros asalariados, gritando sus brisas inútiles en las casas volcadas, en los jardines en cenizas!

Nuestros hermanos los combatientes, camaradas, saben cuánto amor les trae el aire.

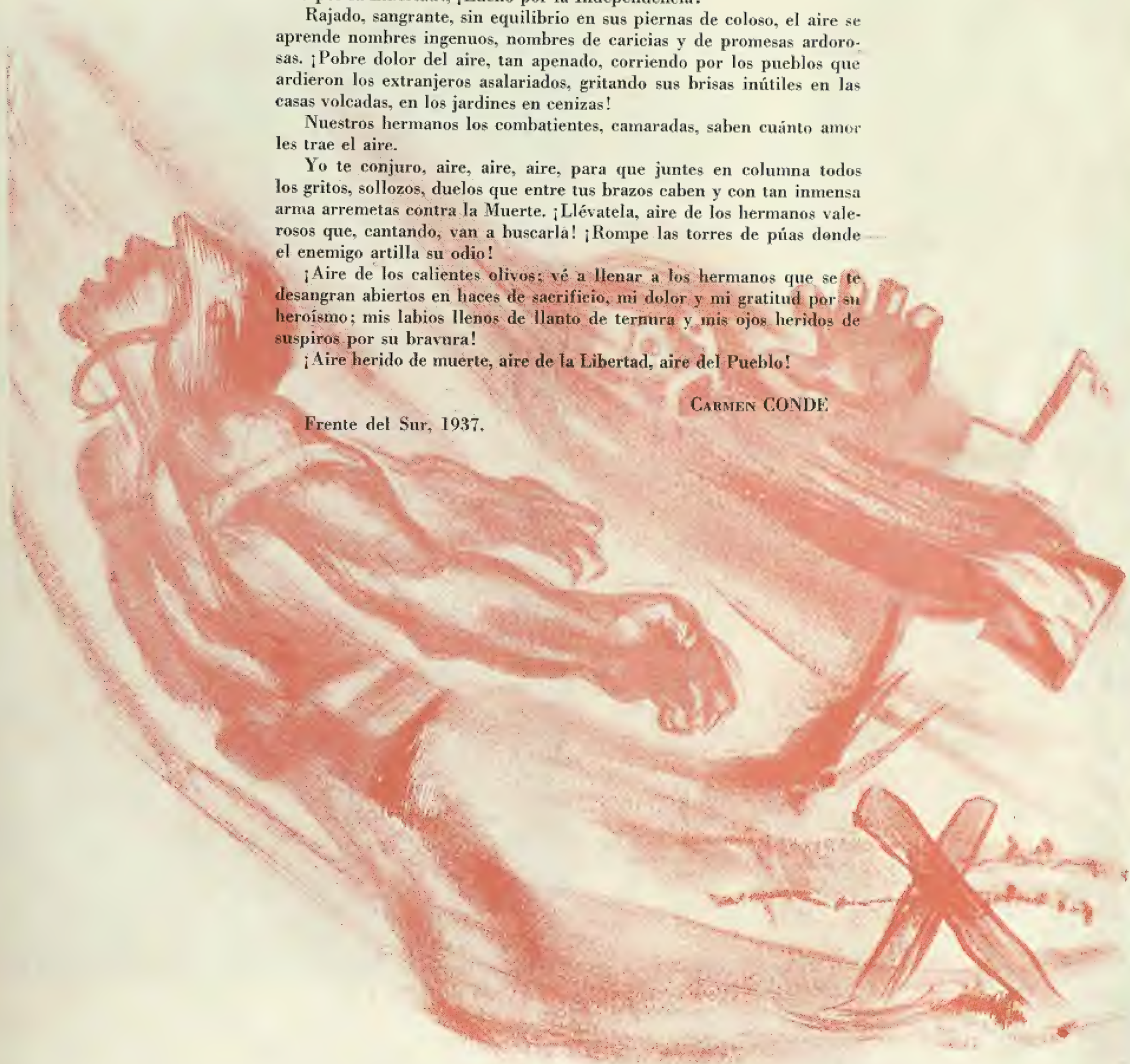
Yo te conjuro, aire, aire, aire, para que juntes en columna todos los gritos, sollozos, duelos que entre tus brazos caben y con tan inmensa arma arremetas contra la Muerte. ¡Llévatela, aire de los hermanos valerosos que, cantando, van a buscarla! ¡Rompe las torres de púas donde el enemigo artilla su odio!

¡Aire de los calientes olivos; vé a llenar a los hermanos que se te desangran abiertos en haces de sacrificio, mi dolor y mi gratitud por su heroísmo; mis labios llenos de llanto de ternura y mis ojos heridos de suspiros por su bravura!

¡Aire herido de muerte, aire de la Libertad, aire del Pueblo!

CARMEN CONDE

Frente del Sur, 1937.



OFERTA

Yo no soy nadie aquí,
ya lo sé.
Yo no soy nadie;
un poco de musgo
en la corteza apagada de la Tierra.
Entre vosotros,
aquí, en este mercado
yo no soy nadie ya.
Un día me robasteis el airón
y ahora me habéis escondido la espada.
Entre vosotros,
aquí, en esta Asamblea
yo no soy la virtud:
mis manos están rojas de sangre fratricida
y en mi historia hay pasajes tenebrosos.
Pero el Mundo es un túnel sin estrella
y vosotros sois sólo vendedores de sombra.
El Mundo era sencillo y transparente.
Ahora no es más que sombra.
Sombras, sombras, sombras...
un mercado de sombras,
una gran bolsa de tinieblas.

Yo no soy la mañana,
pero sé que el firmamento
es un mercado de luz;
que la luz se cotiza con sangre...
y lanzo esta oferta a las estrellas:
"Por una gota de luz
toda la sangre de España".
La del niño,
la del hermano,
la del padre,
la de la virgen,
la de los héroes,
la del criminal y la del juez,
la del poeta,
la del pueblo y la del Presidente...
¿De qué os asustáis, mercaderes,
por qué hacéis esas muecas,
vendedores de sombras?
Yo no hablo con vosotros.
Estrellas: vosotras sois la luz;
la Tierra, una cueva tenebrosa sin linterna.
y yo, tan sólo sangre.
Sangre, sangre, sangre...
España no tiene otra moneda...
¡Toda la sangre de España
por una gota de luz!

LEÓN FELIPE

Barcelona, 18 de marzo de 1938.



Claro obscuro de trincheras...

Un aluvión de gusanillos blancos danza alocado ante los faros. La lanza afilada del capot se hunde en el vientre tierno de la nieve. El coche avanza cauto por ese mundo fantástico, hecho de silencio y de blancura perfecta. Las aletas se han vestido con bullones de til de novia, en los faros se han levantado castilletes de azúcar transparente y hay que abrir el parabrisas porque la nieve ha invadido el cristal.

Con su voluntad mansa, pero inconmovible, la nieve ha borrado el mundo exterior. Nada existe fuera de nosotros, fuera del coche silencioso que se abre paso hacia los parapetos de Madrid. Y nosotros somos cinco. El viejo comandante, con su cabeza tallada a cuchillo en la madera ruda de las viejas encinas castellanas; el capitán, que cuenta cosas del frente de Extremadura y ha dejado en un humilde piso madrileño la estampa airosa de su compañera y los ojuelos claros de un crío en mantillas; un enlace arrebujado en su capote; el chofer, aferrado al volante, y yo.

La carretera ha perdido el recuerdo de los coches. Ninguna huella, ni el más leve signo de su oficio de carretera.

La nieve ha trepado por los troncos de los árboles mutilados. Árboles de aguafuerte son estos obscuros testigos que se adelantan aquí y allá retorciendo los muñones de sus ramas amputadas.

—Bueno, ya llegamos.

Otro pequeño empujón y el coche, con un ronquido de satisfacción, se detiene ante una guardia.

—Ya verás como aquí no hace frío. La nieve se quedará fuera. Nuestras chavolas son palacios calefaccionados.

La copla lenta y quejosa de un fandanguillo sale a recibirnos.

—Aquí hay alegría y corazón y todo lo que hace falta para combatir. Aquí se ríe y se canta y cuando hace falta se jura y se brama y se aprietan los puños sobre las bombas y se salta sobre el enemigo.

Chavola de comandante. En las paredes, retratos. En la mesa, una máquina de escribir. En un rincón, el lujo maravilloso de una chimenea, donde arde una lumbre de castillo.

Pero hay que arrancarse la pereza tibia y adormilante que comienza a ganarnos.

—¿Podrías darme un enlace para ir a las líneas? —digo al viejo comandante.

—Pero, ¿insistes en ir, con la noche que hace?

—Por supuesto que iré. Pero no hace falta que vayas tú también.

—¡Bueno, bueno! —gruñe el comandante—. Que no vaya yo... vamos, no pensarás que me asusta la noche. ¡Estaría bueno!... Y se ríe con su boca ancha, donde toda sonrisa se agranda en carcajada—. Miren a esta... ¿Qué se creerá?...

Yo me embrollo en explicaciones. Digo que no quiero que mi visita le haga abandonar sus tareas de la comandancia; que si él no contaba recorrer las líneas esta noche, no hacía falta hacerlo por mí...

—¡Mira, ya está bien, vamos andando!— ríe el comandante, las dos manos metidas en los bolsillos.

Salimos en fila india y nos hundimos en el surco de paredes rectas de una trinchera recién abierta. Ha cesado de nevar. Sobre nuestras cabezas se tiende un cielo inenarrable. El aullido metálico de un mortero cruza el silencio.

—Ya están los de enfrente hablando con su mala lengua, comenta un enlace.

—¿Te acuerdas de tus antiguas posiciones? Esa casa de allí, ¿la ves? Cuando estabas tú aquí era del enemigo. Tiempo hace que es nuestra. Y aquella otra.

Yo marcho muda, mirando aquellas casas que fueron fortalezas enemigas y que los nuestros han ganado una a una, piedra a piedra. El paisaje se me ha metido en el alma. Recuerdos, recuerdos, nombres de muchachos queridos, una letanía de muertos recorre mi memoria. Duarte, Fuentemilla, el Rubio... y aquel extremeño que murió pegado a los parapetos

de ellos, su fusil metido en una tronera. Cadena de héroes, raza magnífica de trabajadores, carne nuestra tan pura, tan alta.

La luna ha desgarrado la bruma y reina sola sobre un cielo tembloroso de azul. Blanco y negro, blanco y ocre bajo el fangal desmesurado. La nieve ha colgado racimos de plumón blando en la cresta de las trincheras. La nieve cruje ya bajo nuestras botas. Está helando. Hemos dejado la trinchera de evacuación. Un "¿quién va?" nos detiene ante el primer refugio.

—Fíjate en los refugios—, ríe el viejo comandante. —Se acabaron aquellos agujeros donde los muchachos se acurrucaban temblando de frío y de humedad. Estas son casas...

—Con puertas y ventanas— tercia un enlace.

Es verdad; con puertas y ventanas y con lumbre. De un agujero que se abre en la trinchera monta el vaho ocre de una hoguera. empujamos una puerta, pero el humo nos hace retroceder.

—¿Pero no os ahogáis aquí— pregunto yo cerrando los ojos.

—¡Qué va!... Esto es salud. ¿Quién ha dicho que hay humo? Peor es el frío, y aquí no hace frío.

La chavola es espaciosa. Sentados en el suelo, tres muchachones de cara curtida. Uno está secando un pañuelo que presenta a las llamas. A la luz de los maderos que arden, lee el segundo. El tercero fuma.

—Si te bajas, no sentirás el humo—. Y es verdad. Sentada con ellos en el suelo, puedo abrir los ojos con tranquilidad. ¿Qué decirles a estos tres hombres que viven bajo tierra? Los rostros ennegrecidos de humo, se juntan cerca del fuego. Las llamas vivas, cabrileantes, iluminan de pronto una mejilla, un trozo de frente, la línea buena de una boca joven, la manos gruesas de pringue.

¿Cómo se vive?

—¿Cómo se ha de vivir? Bien.

—¡Vaya trincheras que tenéis!

Los hombres se miran. —Nuestro trabajo nos ha costado.

Los compañeros me llaman. —Y qué, ¿seguimos?

—Sí, seguimos.

Calle interminable de esta prisión con cielo. Pero pronto nos internamos por trincheras cubiertas y el comandante tiene que encorvarse, plegarse en dos. Sus anchas espaldas rozan las paredes. A cada instante, una advertencia: —cuidado, aquí está muy bajo... ¡Atención a la cabeza!... Esta viga... Me tengo dados más golpes en este tramo... Por aquí se sale a un escucha; ¿quieres verle?

Sí, quiero verle, y nos adentramos por un atajo estrecho. El escucha es de piedra. Tiene que oír respirar al enemigo. Toda la voluntad se le ha subido a los oídos.

Más chavolas, y en todas la misma estampa de aguafuerte. Un rincón enrojecido de llamas. En esta hay uno que lee a Nietzche.

—¿No te aburre?

—¡Qué va!... Es la tercera vez que lo leo. De la primera no se comprende. Después va entrando y pronto lo sabré de memoria.

Encuentro a viejos amigos. Veteranos de diez y ocho años. Nos apretamos las manos y acuden los recuerdos y los nombres.

—¿Te acuerdas del "Chato", de Medianil? Ha muerto. También ha muerto Pancho, pero quedamos muchos, muchos de los viejos. Bastantes para vernos las caras con esos hijos de mala madre. Oye, ahora están hablando. Y se oye gritar:

—¡Rojos!... ¡rojos!... ¿Qué, tenéis frío?... ¿No saldréis esta noche?...

—¡Ya saldremos!— masculla el viejo comandante. —Ya saldremos, vaya si saldremos, y, ¡ay de vosotros cuando salgamos!

¿Quieres verles de cerca?... Tan cerca, que casi les cogemos con la mano. Hay que andar mucho todavía.

—Vamos.

La trinchera va descendiendo, nos hundimos cada vez más profundamente en la tierra. La ciudad de los topos se puebla de imágenes. Relevo de guardias, siluetas que se entreven apenas. Órdenes breves.

—Bájate mucho aquí, en este puesto. No asomes la cabeza; ¿ves este árbol?

El árbol se hiergue con su vestido de nieve fina, tan cerca, tan cerca... Yo diría a diez metros, a doce quizá. —Pues este árbol está en terreno enemigo. Mira las alambradas, son sus alambradas.

Nos separa una carretera, una estrecha carretera. Estoy pegada a las troneras. Segundos, minutos pasan. La silueta negra de esas alambradas que han cogido nieve se incrusta en mi retina. ¡Tan cerca, tan cerca!...

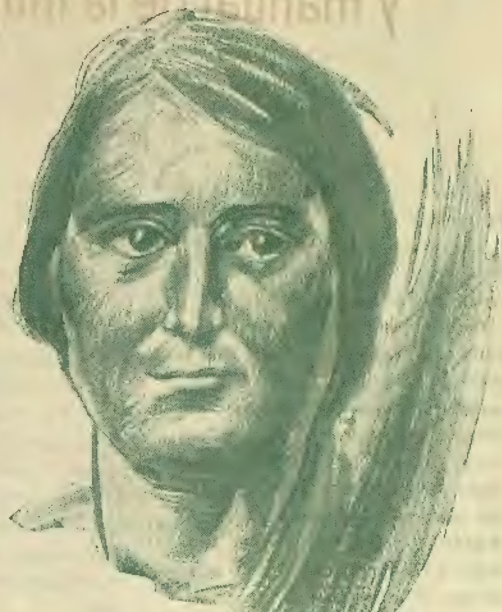
Iniciamos el regreso. Muchas manos se tienden, caen nombres. —Soy Fulano, ¿no te acuerdas? Te conocí en Húmera... Te conocí en Pozuelo...

Una luna desmesurada sobre las cotas nevadas. Un paisaje de leyenda. Blanco y negro, blanco y ocre de trincheras, flores de cristal blanco sobre las pobres ramas amputadas, cielo de cristal azul, aire de una transparencia única.

TERESA CLARAMUNT

La juventud de ahora apenas conoce su nombre, y, sin embargo, Teresa Claramunt representa cerca de cincuenta años de agitación revolucionaria y de propaganda anarquista, a prueba de las más duras persecuciones y en una época en que ella era, se puede decir, la única mujer revolucionaria.

Sin haber recibido ninguna instrucción, supo adquirir por sí misma la necesaria. Hacia 1884 inició ya su acción social en Sabadell, donde había nacido, y a partir de esta fecha intervino en todos los movimientos obreros de carácter revolucionario. En 1888 y 1889 estuvo emigrada en Portugal, junto con su compañero. Hacia el año 1893, época de gran agitación revolucionaria en Barcelona, fué presa, junto con Domingo Mir, a la salida de un mitin celebrado en el teatro de la Gran Vía, en el que ambos habían tomado parte. Desde entonces las detenciones se sucedieron: cuando el atentado del Liceo, el de Cambios Nuevos. Inútil relatar los padecimientos a que en estas prisiones se vió sometida. Ella los sobrellevaba con gran energía. Cuando en Montjuich los verdugos del fatídico capitán Portas empezaron a someter a tormento a los presos sociales, Teresa, al saberlo desde la cárcel de mujeres, empezó a protestar excitadísima. A las doce de aquella misma noche Teresa fué conducida al castillo siniestro, esposada, con su ropa a cuestas y acompañada de dos parejas de la Guardia Civil. La metieron en un calabozo lleno de miseria desde el que oía los lamentos de los compañeros presos que en los calabozos «0» eran sometidos a tormento. En aquel célebre proceso se pidieron veintiocho penas de muerte y cincuenta y siete perpetuas, entre las que había una para Teresa Claramunt. Las sentencias fueron menos terribles que la petición fiscal; Teresa fué



solamente desterrada. Londres, Roubaix, París. En 1898, Teresa pudo volver a España, a continuar sin descanso la lucha. Durante el año 1901 Teresa Claramunt y Leopoldo Bonafulla publicaron un periódico de lucha titulado «El Productor». En 1902 y por tomar parte en varios mitines con ocasión de una importante huelga en el ramo Fabril y Textil, Teresa fué detenida nuevamente. Otra vez en libertad y otra vez a la lucha. Presa en Andalucía, presa en Aragón. En este último encarcelamiento —1911— contrajo una parálisis de la que ya nunca se curó.

Después de bastantes años pasados en Sevilla donde, a pesar de su estado, tomó parte en algunos mitines anarquistas, la nostalgia la volvió a Barcelona en 1924. En los últimos años de su vida de enferma, no tenía otra ilusión que poder asistir a la Revolución antes de morir. Por pocos años —murió en 1931— no alcanzó a vivir los momentos actuales.

(Del libro en prensa «NUESTRAS LUCHADORAS» por Kiralina

El trabajo intelectual y manual de la mujer

¿Qué es en la vida de la humanidad el trabajo?

Es, categóricamente, una condición de vida necesaria, más que necesaria, indispensable, social y biológica.

Vida es actividad constante, es dinamismo. Vivir no es otra cosa que una serie de actividades, movimientos de asimilación, unos; de desasimilación, otros, mediante los cuales atendemos a las necesidades de nuestro desarrollo, nuestra reproducción, y hasta en la propia muerte, cuando ésta viene natural. debido a la falta de reservas físicas, todavía contemplamos el gran esfuerzo que el organismo hace, para retardar su vuelta allá de donde salió: a la madre Tierra.

Todo ser vivo tie[illegible] ción: atender a su vida, a [illegible]

Para atender a ésta su aspiración, lucha constantemente con [illegible] tra todos los que intentan arrebatarle su medio de vida, su alimentación; porque sabe que lucha por su propio ser.

Así que el mínimo de actividad de todo ser vivo es comer y luchar, tanto en los vegetales como en los demás seres de la escala zoológica.

El hombre, como ser vivo que también es, ha de ser activo; pero su actividad, por estar dotado de inteligencia, no ha de ser solamente la de comer y luchar.

Para defender su vida, continuamente amenazada, menos respetada que la de los demás seres vivos de la naturaleza, no tiene suficiente fuerza física, y esta falta, este desnivel de lucha que se le plantea constantemente, ha de suplirlo con la inteligencia.

Así, lucha tras lucha, vemos que la actividad humana, de comer y luchar pasa a ser en la actualidad trabajo y competencia.

Con los progresos de la civilización, el trabajo ha adquirido un alto grado [illegible] producción; con la conquista de la libertad, un alto grado de superación.

Civilización es eso: superación de la vida, o sea del trabajo; evolución constante del trabajo mecánico al de la inteligencia. Que la actividad del cerebro oriente y mande a la del músculo. Resultando que el trabajo que en un principio fué doloroso, más tarde se trocó en hábito; y cuando la inteligencia lo mande, podemos asegurar que será un placer.

Entonces no existirá malestar social; pero será cuando la mujer, así como ya ha dado sus brazos al trabajo, esté lo suficiente capacitada para dar su inteligencia.

Que no se tema por el trabajo de la mujer, que el problema no es, de ninguna manera, competencia de brazos, sino atropellamiento de derechos. Hay quien se cree que corre prohibiendo andar a los demás. Las consecuencias de ello son: el malestar general de la humanidad y el divorcio moral del hogar.

Es preciso que la mujer obrera busque fórmula al problema. Hasta ahora ha sido la clase media la que ha ido solucionándolo desde la oficina. Hemos de reconocer que la mujer de la clase media es la más culta. Así hemos visto en el momento actual, tras el grave peligro que encierra, que todas las plazas de mecanógrafas, taquígrafas, etc., en las Secretarías obreras, han sido ocupadas por las que antes servían a la burguesía.

Hahora, que a raíz de la sublevación militarista, de la invasión italoalemana, los campos de batalla son rojos de sangre proletaria y la criminal aviación negra siembra de cadáveres de ancianos y niños las calles de las poblaciones indefensas ¿no acuden las manos acariciadoras de abnegadas mujeres, sin abandonar su trabajo de restauración a la normalidad de la vida ciudadana, haciendo esfuerzos de energía y de capacidad, por la falta de preparación, en trabajos puramente masculinos?

¿Se cree que la mujer, después de la guerra, podrá olvidar o dejar atrofiar estas energías del músculo y de la inteligencia que, para conservar su independencia y su libertad, ha descubierto? ¿Será justo que se las arrebaten?

No, camaradas, no; la mujer, con sus reivindicaciones no pretende luchar contra vosotros, sino con vosotros; no pretente buscar frente a vosotros la competencia, sino aunar sus energías a las vuestras. Porque si la mujer se defiende, os defiende a vosotros y, juntamente, defendéis económicamente el hogar común; físicamente también lo defendéis común y moralmente; también defendéis en común la civilización, y, colocados en este plan de inteligencia, fusión de fuerzas del músculo y del cerebro, lucharéis juntos, por el trabajo, contra los zánganos y parásitos; con la educación física, contra la degeneración de la raza, contra la debilidad y la explotación; con la cultura, contra la ignorancia y por la civilización.

Sobre este trípode pone su base "Mujeres Libres": TRABAJO, CULTURA Y DEPORTE.

¡Camaradas!: en esa lucha no es posible que os neguéis a ayudarla; no os negaréis.

Si todos trabajamos con fe, alcanzará la vida de la humanidad todo su valor.

Manos y cerebros, sin distinción de sexos, a la Gran Obra, que será la salvación de la Humanidad.

PILAR GRANGEL

Hacia un deporte nuevo

La corriente renovadora de costumbres iniciada a principios de siglo, obligó a la juventud a reaccionar favorablemente haciéndole sentir una necesidad adormecida hasta entonces a través de diversas épocas: la del ejercicio físico.

La actual generación, una vez hubo lanzado por la borda el pesado lastre de los prejuicios sociales, se dedicó con un entusiasmo y ardor digno de mejor causa a ejercitar sus flácidos músculos promoviendo una verdadera revolución «física» en las añejas costumbres producto de varios siglos de retraimiento y falsa austeridad moral.

La anormalidad de cuatro años de guerra y sus consecuencias desastrosas para la juventud, ayudaron enormemente a consolidar este afán de libertad de los músculos.

Si este movimiento subversivo hubiera sido sentido y comprendido por las clases proletarias, el resultado hubiera sido sin duda muy otro. Posiblemente se hubiera llegado al equilibrio físico del cuerpo humano.

Pero desgraciadamente no fué así. La clase trabajadora, obligada a permanecer entregada durante doce o catorce horas diarias a trabajos duros y pesados, no sentía deseos, una vez terminada la jornada, de dedicarse a ejercicios violentos.

El movimiento deportivo fué pues, desde los comienzos, patrimonio exclusivo de las clases burguesas. Los trabajadores no pudieron ni tuvieron posibilidades de colaborar en él.

La segunda faceta del deporte, parcialmente, es la estatal.

Al efectuar los gobiernos dictatoriales la absorción total de las actividades en el plano social, en algunos países se apresuraron a crear e intensificar el deporte oficialmente, utilizándolo como arma de captación entre la juventud.

Solamente entonces estuvo al alcance de los trabajadores. El deporte individual practicado con cierta libertad y regla, aunque en los medios burgueses, se convirtió en movimientos de masas llegando a la máxima prostitución al incrementar los campeonatos de velocidad y resistencia.

Los ágiles movimientos libres, se transformaron en grandes parados y rígidas manifestaciones presididas por los dictadores; tristes parodias de los suntuosos desfiles de gladiadores ante los opresores de la antigua Roma.

España ha sido uno de los países que más retraído ha permanecido en este sentido, como en muchos otros. Unicamente una parte de la juventud burguesa y aristocrática practicaba el deporte más por snobismo que por convicción.

Al estallar el movimiento y una vez restablecido el orden de las cosas, resurge con verdadero ímpetu el deseo de crear un movimiento nacional deportivo, esta vez integrado totalmente por la clase trabajadora.

El momento no puede ser más oportuno. Los jóvenes trabajadores españoles sienten verdaderos deseos de gozar unos momentos de expansión sana, en estos momentos en que la tensión nerviosa es permanente y aguda.

Ahora bien, de la misma manera que se ha procurado por parte de algunos Organismos revolucionarios renovar los viejos conceptos de la pedagogía vieja y perniciosa, hemos de cambiar por completo los deportivos, sostenidos actualmente por los grandes Estados capitalistas.

España, ya lo hemos dicho, es campo virgen en este aspecto. Hay pues, que encauzar el movimiento de una manera totalmente nuevo, procurando evitar a toda costa que pueda degenerar en un movimiento estatal, por muy obrero que este sea.

Las muchachas trabajadoras particularmente, acostumbradas hasta ahora a la vida sedentaria de la fábrica o el taller, necesitan un especial cuidado en la iniciación de la cultura física. No debemos olvidarlo.

Sabemos que en algunos sectores ya ha tenido lugar esta iniciación y lamentamos en la forma que ha sido hecha. Los desfiles de muchachas con pantaloncitos cortos y ligeras blusitas de seda no es la forma más sana, tanto en el aspecto físico como moral, de iniciar a la nueva juventud en la vida higiénica y sana que todos anhelamos y preconizamos.

En lugar de desfiles que no sirven más que para inculcar en la mente popular un falso concepto de la cultura física, duchas en todas las fábricas, piscinas, campos de atletismo, donde la juventud acuda sin coacción de ninguna clase, convencida solamente de que el ejercicio físico libre y racional, es necesario para su organismo, de la misma manera que los estudios los son para su formación espiritual.

Lo afirmamos una vez más: CREACIÓN DE UN DEPORTE NUEVO Y SANO PARA LOS TRABAJADORES.

LO QUE DEBE DECIR EL QUE TIENE

FE

Y se trata de la temible Palabra. La Palabra que recorre, para definirse, estados plurales de las conciencias críticas que se ofrecen a interpretárnosla. ¿Hablar, no hablar? "Para convencer, seducir." Claro que esto lo ha dicho, en un bello momento de elegancia, un filósofo-lírico; más literato, es decir, más artista que filósofo, que hombre científico. La Palabra seduce, convence, vence... Y el que tiene fe, una fe, debe usar la Palabra con el cuido y la precisión del que maneja un arma mágica. Con las palabras, precisamente, la Magia alcanzó enormes ventajas en los siglos que yacen; y después se incorporó a la vida normal cargada de secreto atractivo capaz de revolver el mundo. Luego, la ciencia la usó porque la sabía ungida de la magnética condición de la Magia. Y la tenemos en nuestros días, deformada, desquiciada, porque se ha ceñido, como túnica dócil, a los ímpetus reptantes de todos los que trepan y trepan en busca de una cima social. Devolver a la Palabra su vieja categoría simbólica, su aristrocracia de verdadero cauce del alma, de la inteligencia, es un deber urgente para los que jamás mienten. Porque repugna al ser de fe oír que las palabras suenan a farsa, son farsa pueril o sucia, casi siempre, por miedo ridículo, por miedo feo y contagioso de llamar a cada cosa con la palabra propia, con la palabra que, desde el silencio, vino a nuestros labios para nombrar y para llamar los qués sucesivos con que nos dotó la vida que asciende.

Y si experimentamos el dolor de oír mentiras, insultos a la Palabra, pues que ella se hizo para intérprete exacto y puro y nunca para antifaz picaresco, ¿cómo no resistir a los conjuros malignos que nos facilitan amagos de palabras, y arrostrar la Verdad limpia, definitiva, resplandeciente?... El que tiene fe, debe decir por qué la tiene; y en qué consiste; y en quién; y a dónde va con ella, y de dónde se va por ella. Nadie pensará que para trasladar la fe del alma convencida al mundo del lenguaje, se pueda escoger otra palabra que no sea la justa, la estricta: la verdadera.

Así, pues, el que tiene fe lo que debe decirnos es su verdad. Una verdad individual puede experimentar presiones inexactas que el mismo ser ejerza sobre su condición; las presiones obedecen a tantas razones, y a tales sinrazones que, sin embargo de ellas o por ellas también, la verdad no debe evadir su delicado hombro de la carga austera de la palabra pura reveladora. Aquellos que mantienen su oreja para oír, eternamente, la voz del mundo, esperan que los labios ásperos de los heroicos digan lo que deben decir. ¿Quién teme a la Palabra? Únicamente el mismo que teme a esa cosa tonta pero definidora de la capacidad espiritual de quien la sufre, que es el ridículo. Verdad, a veces, afronta ridículo. ¿En nombre de qué puede el ser hurtarse a la verdad? ¿Quién es capaz de decir que hasta el heroísmo no es ridículo si se le considera desde el plano augusto en que los creyentes situaban al mismo dios que luego pervertían con dádivas? Templar un alma para desafiar a la Mentira, diciendo la Palabra de la Verdad, a la vez que templarla contra el ridículo. Libertar a los seres no es sólo —¿quién se quedó en paz con semejante confianza?—, cuestión de cifras económicas y políticas; libertar a un ser es, además, o fundamentalmente esto: dejarle en paz con los monstruos explícitos e implícitos de que la humanidad nos rodea con abundancia. Yo, y mi verdad; yo, y mi fe; yo, y mi voluntad; yo, y mi camino; yo, y mi corazón; yo, y yo por vosotros, pero sin dejar nunca de ser yo a fin de que vosotros seáis siempre vosotros. Porque yo no existo sin que existáis, pero es indispensable que exista yo para que existáis.

Nadie que esté bien configurado por dentro, puede temerle a la Palabra. Pero todos debemos velar por ella, para que vaya perdiendo sus vicios, sus usos ponzoñosos de farsa, y adquiera, recupere aquella pureza arcangélica del Principio. Cada verdad, su palabra. Cada palabra, una verdad. Y el ser con fe, el atravesado por la espada flamígera del arder perenne hacia una Luz de Lumbre, es el depositario de los siglos de confianza; él es quien debe decir, cantar, susurrar, atronar, gritar la verdad de su sentimiento fervoroso para que los remisos, y esos otros que caminan volviendo la cabeza a cada paso, y los que marchan con el cuerpo rígido indomable, oigan a la Tempestad que todo lo purifica, bañar de sonoridades trémulas y mágicas este aire que enrarecieron los fariseos y que nosotros respiramos con la angustia de los que ansian ozono en lugar de humo denso.

Sépanlo aquellos que guardan su fe, místicos silentes, sin que los demás la perciban: pecan contra la Libertad divina si se callan su voz denunciadora, voceadora de Verdades.

La Palabra debe ser devuelta a su eternidad limpia. Sola para la Armonía. Sola para la Belleza. Sola para la Justicia. Sola para la Verdad. Que todo ello es Libertad y es Amor.

FLORENTINA



Las cabezas mecánicas de los invasores echaron bien sus cuentas. Calcularon con infalible precisión el poder destructivo de las máquinas, la potencia explosiva de los más nuevos artefactos, la capacidad de avance de las columnas motorizadas y hasta el coeficiente psicológico de depresión de un bombardeo. Con todo esto, se echaron bien seguros sobre España, ante la inhibición cobarde y vergonzosa de las demás naciones. Con todo esto, van arrasando ciudades, aniquilando vidas, avanzando kilómetros... Pero el triunfo «totalitario» no les llega, no les llegará nunca, y un día, a las cabezas mecánicas de los invasores se les romperán los resortes de tanto chocar en España con algo que no cabe en sus cálculos: la furibunda decisión de ser libres, el heroísmo que nunca ha echado cuentas, que es inconmensurable y es eterno y perdurará cuando el mundo fascista haya agotado sus depósitos de hierro, de trilita y de soldados automáticos.

Y el pueblo español habrá vencido así, a la española: más allá de la física, más allá de las matemáticas, más allá de la lógica. A fuerza de heroísmo incalculable, de furibunda decisión de ser libre.

La incorporación de las mujeres al trabajo

Nosotras, antes que nadie, hemos propugnado por la incorporación de las mujeres al trabajo; hemos procurado, en todo momento, ayudar a éstas a encontrar su vocación; hemos defendido fervorosamente lo que llamábamos su derecho al sacrificio; es decir, el que no fuera tratada en la hora actual como un elemento de substitución simplemente, sino que, situándola en un plano de igualdad social se considerara que su actuación, dentro del marco de sus posibilidades, tenía un valor equivalente a la actuación masculina.

Esta posición nuestra nos da autoridad para dirigirnos a las mujeres, a la totalidad de las mujeres antifascistas, seseñalándoles su deber en la hora actual.

Reconocemos, en términos generales, que la posición de la mujer, debida, en primer lugar, a condiciones atávicas de educación agravadas por factores nacidos de la guerra misma, es de una complejidad extraordinaria.

Se le ha señalado durante mucho tiempo como única posibilidad real de salida a su exclavitud la independencia económica. Es indudable que una gran mayoría de mujeres ansiosas de esta independencia y faltas de la ilustración necesaria sobre la significación de los acontecimientos actuales, espera de las contingencias de la guerra alcanzar aquella independencia tan deseada.

Deducimos esto de las impaciencias demasiado vivas que hemos observado por ocupar puestos de trabajo; del excesivo interés por las condiciones remunerativas de éste; de los escrúpulos hacia ciertos detalles que no marchan de acuerdo con ideas preconcebidas sobre el mismo; manifestaciones todas que dan a entender que un gran número de mujeres no han comprendido la gravedad de la hora presente.

Para éstas escribimos.

No se trata ya de reivindicaciones individuales, ni de reivindicaciones de sexo; se trata de la defensa de la propia vida; se trata de la defensa colectiva de un pueblo. Al empuñar la herramienta de trabajo nadie puede pensar en que resuelve una situación personal, sino en que el manejo de aquella herramienta en la retaguardia equivale al manejo de un fusil en el frente; que se ha ido a ocupar aquel puesto, no para cobrar un jornal con que cubrir sus necesidades y las de los suyos, sino para defender con la de los suyos su propia vida ayudando al aplastamiento del fascismo. Un puesto de trabajo en los actuales momentos es de tanta responsabilidad como un puesto en el parapeto. Lo decíamos un día dirigiéndonos a un grupo de muchachas que trabajaban en industrias de guerra; no basta mover los dedos mecánicamente durante las horas que comprende la jornada, hay que imprimir al movimiento de los dedos la fuerza anímica de esta convicción: que, a su tarea, le corresponde una parte de la victoria.

En los momentos presentes el trabajo alcanza su pleno significado; ya, no en términos generales, sino de una manera concreta e incontrovertible, se trabaja para vivir; y porque trabajamos para vivir, para no ser aniquilados, el trabajo no puede ser condicionado, sino que hay que entregarse a él enteramente, sin reservas, hasta el agotamiento si es preciso.

Mientras dure la guerra, mientras no hayamos arrojado de nuestro suelo a los invasores, hasta tanto no aplastemos al fascismo que amenaza con aplastarnos, en lo que nuestra vida colectiva e individual esté en peligro, nada debe distraernos del trabajo; para nada debemos vivir más que para el trabajo, el trabajo sin horas, sin descanso, sin condiciones.

Esto queríamos decir a las mujeres. Que su impaciencia por incorporarse al trabajo no reconozca otra razón que el deseo de ser útiles para alcanzar la victoria.

Creación de guarderías para los niños, a fin de dejar en libertad de acción a las madres.

Apertura de comedores populares para todos los trabajadores de ambos sexos que acrediten su condición de tales.



MUJER DE IBERIA

A lo largo de la guerra hay un actor para el cual apenas ha habido una breve atención literaria: la mujer.

A lo largo de la guerra se mueven graves siluetas femeninas; no ya la madre, figura tradicional que canaliza su dolor por los surcos profundos de las mejillas; no ya la novia que hace promesa solemne de recuerdo, ni aquella que espera temerosa la llegada del enemigo con obscuros estremecimientos de su virginidad.

Hay a lo largo de la guerra otra figura ni doliente ni atormentada, sino serena, bien a plomo sobre sus pies que acaba de descubrir ágiles y estabilizadores, la de la mujer que comprendió de pronto.

Fruncida la boca, los ojos inquisidores, la cabeza firme sobre los hombros como sobre un basamento de piedra, espera y repele las acometidas del destino —en este caso la guerra—.

Unas veces con el fusil, otras con la herramienta, otras sólo con el puro anhelar, la pasión encendida, la fe. La hemos visto entre los pescadores de ¡Pasajes, a todo lo largo de la costa cantábrica hasta la Asturias mártir. La hemos visto cargar y disparar el fusil, y la hemos visto con gravedad solemne enterrar sus muertos y vengarlos.

La hemos visto en Madrid mirar estoicamente al cielo de donde venía la tormenta y quedar hecha un montoncito informe de huesos y de masa sangrante; la hemos visto en todas partes y la veremos en Cataluña insuflar el entusiasmo y la fe, a los hombres, dinámica y audaz como el que ya ha aprendido a cumplir con el deber.

La mujer española ha sobrepasado inopinadamente la talla de la mujer internacional y ha pisado las zonas del heroísmo. Ha aprendido que hay algo más también que el deber del sacrificio, que es el derecho: derecho a sacrificarse; y lo ha conquistado.

Nadie puede excusarla de las faenas más rudas o, como algunos gustan decir, más inadecuadas nadie puede excusarla de dar su vida. Porque ella la ha puesto por anticipado y no por deber, sino por el placer de la entrega al servicio de la causa.



El optimismo es resorte de trabajo fecundo. Así lo entienden nuestras compañeras del campo, para las que no existe el tiempo ni el cansancio y sí la realidad de hoy: ganar la guerra



Maternidad y Maternalidad

No todas las mujeres que han dado a luz y que soportan las vicisitudes de la maternidad, pueden, por este solo hecho, llamarse madres. La maternidad en sí es un estado natural, predestinado en la mujer; un estado biológico al que la mujer llega en muchos casos sin y aun contra su voluntad consciente. Cumple simplemente la ley de la naturaleza, común a las hembras de todos los seres animados, para mantener las especies, para mantener la vida en nuestro planeta.

El placer sexual con que la naturaleza ha adornado la concepción y procreación del nuevo ser, muchas veces ni siquiera es perfecto para las hembras humanas. Las mujeres a quienes la naturaleza, por causas endocrinas o anímicas, ha negado el placer sexual, pueden considerarse como las mártires de la maternidad. Ellas constituyen una clase de transición hacia aquellas otras que, por degeneración, enfermedades, o también por irregularidades en el funcionamiento de las glándulas endocrinas, están exentas de la maternidad.

Para ser madre se necesita más que dar a luz a cachorros humanos. La mujer maternal, plenamente madre, representa un tipo psicológico de mujer del que, por desgracia, existen todavía pocos casos. Todavía las mujeres están educadas en la única idea de atraer, de embaucar al macho humano. Casarse, tener una casa propia, salir de la paterna, liberarse de la tutela de los padres para entrar en la del marido, parece ser aún la máxima aspiración de la gran mayoría de las mujeres. Es ínfimo el número de mujeres que, con plena conciencia y voluntad, independientes del juicio de la sociedad y de su ambiente, quieren cumplir el destino natural de la maternidad sin preguntar por el esposo, por la posesión asegurada, por la casa propia y por la tutela que todo esto significa. Es exiguo el número de las mujeres que quieren un hijo ya antes de tenerlo, que buscan la posibilidad de conseguirlo, que necesitan la maternidad para realizarse, para cumplir su propio destino. Este pequeño número de mujeres, de madres auténticas, no conoce sacrificios por sus hijos, a pesar de que se entregan y

abandonan por completo a ellos, pues lo que para otros es sacrificio, para ellas es solamente realización, es poner en acción el deseo más íntimo de su ser.

Estas mujeres conscientes y madres a conciencia saben educar a sus hijos, porque tienen para ellos la suprema comprensión que da el cariño, el amor maternal. Saben educar a sus hijos porque, como ya los habían concebido consciente y voluntariamente, están acostumbradas a darse cuenta de todos sus actos, de todos sus sentimientos, de todas sus tentaciones, de todas sus impresiones. Y dándose cuenta de sus propias experiencias y sufrimientos, también intuitivamente comprenden y adivinan las sensaciones e impresiones de sus hijos. Son buenas educadoras, porque son amigas de los niños a quienes educan.

El tipo maternal de la mujer, la madre auténtica, es también el tipo de la amiga, pero nunca el tipo de la "mujercita". La mujercita es juguetona y jugadora y sus juguetes son los hombres a quienes ella, a su vez, sirve de muñeca. El tipo madre es serio y responsable, es amiga íntima. La mujercita es la de las conversaciones superficiales y ligeras; la madre, la de las conversaciones confidenciales y profundas.

No tratamos de ensalzar el tipo madre y declararle superior al tipo "mujercita"; solamente queremos señalar que ambos tipos son completamente opuestos y que es una equivocación contra la propia ley innata de cada uno de ellos abrogarse las satisfacciones y deberes del otro tipo: que el tipo madre juegue a la mujercita o que la mujercita tenga hijos.

Ser madre es una vocación, una realización específica de la vida femenina; es la responsabilidad de la maternidad, que exige implacablemente el estado responsable, la condición consciente, la *maternalidad*, en su más amplia y profunda realización. ¡Que solamente sean madres las mujeres maternales, para el bien de sus hijos, y que la "mujercita" sea la amante del hombre, para el bien de los hombres y de los hijos!

ETTA FEDERN

VIDA NUEVA

Hojas caen del árbol.
Tempestad de otoño sacude los bosques.
Florecer y madurar parecen ensueños.
Los campos están helados.
Pero del seno de la madre
sale un capullo pequeño,
nueva vida prometida.

Germen al ser nuevo,
niño, nacido en otoño,
joven como la luz del sol
por la primavera estás escogido.
Sé el guía de mis pasos,
llévame hacia la vida,
en invierno no me dejes morir.

Nos amenazan luchas,
nos amenazan tormentas—
La madre creastes en la mujer:
déjala resucitar,
Dala tanta dicha:
Deberes y fines y contenidos—
Dame fuerza para la vida, mi hijo.

ETTA FEDERN



Infancia sin escuela

Hace algunos años, un grupo de intelectuales quiso fundar, con profundas y justificadas razones, una liga de analfabetos. El hombre, decían, cuanto más lee, más sufre. El hombre, si lee, comprende, y si comprende, ha de soportar las amargas consecuencias de la curiosidad bíblica: saber es arrepentirse. Y qué dicha, en cambio, la del sonriente analfabeto callejero, y qué dicha y qué seguridad la del arriero cantador que vive el ritmo de su propio camino. No queda otro remedio, hay que llegar a no saber leer, hay que sentir la verdadera vocación de olvidar lo aprendido, para estar libre siempre de empezar.

Las finalidades eran magníficas; los estatutos, perfectos; los afiliados, poquísimos, se podían contar. Sólo un descuido: se les había olvidado que el resto de los españoles no podía ingresar en la liga, porque no sabían leer y mal podían olvidar lo no aprendido.

***

La tragedia de España es, de siglos, la misma: infancia sin escuela, explotación de la clase analfabeta.

¡Niños tristes de las callejuelas ciudadanas, niños enfermos de los campos: infancia en cruz de los luchadores de ahora!

Hombres de poco saber y de poco arrepentirse, tenéis un sacrificio presente que cumplir. Sois, para esto, los mejor preparados, y ahora que la "liga" de los intelectuales se va trasladando al extranjero, podéis formar la auténtica liga de los analfabetos. Como primer artículo de sus estatutos, la capacidad de sufrimiento. Aprendisteis de pequeños el camino seguro y firme del arriero; el sacrificio os pertenece por entero, como os pertenece el ritmo del futuro, porque hay que volver a empezar.

Y hay que volver a empezar con el libre ingreso de todos los que se queden, aunque sepan leer.

Con el libre ingreso de todos los que se queden a luchar y a morir.

MUJERES DE ESPAÑA

No os llamamos para ofreceros en seguida un trabajo, una colocación. Este es un problema particular de muchas mujeres, como de muchos hombres, y nuestra lucha es tan dura, tan exigente y tan decisiva, que no permite por ahora detenerse a resolver los problemas particulares. Esto, para después; ahora lo que hacemos, lo que el momento nos obliga a hacer, es pediros vuestro sacrificio, vuestra pasión positiva al servicio de la causa común, vuestra entrega al esfuerzo sin tasa que la victoria exige.

El número de mujeres requeridas para substituir en la producción a los hombres movilizados lo han de determinar, no nuestras consignas, sino las necesidades y las posibilidades de cada día y de cada caso. Pero es indispensable que cada día y cada caso encuentren todas las mujeres necesarias debidamente preparadas.

¡Mujeres de España!: MUJERES LIBRES, no hace promesas demagógicas ni llamamientos falsos. MUJERES LIBRES no os asegura una colocación inmediata.

MUJERES LIBRES os ofrece la posibilidad de capacitaros para servir eficazmente a nuestra lucha. MUJERES LIBRES os emplaza para que, sin perder un solo día, acudáis a inscribiros para adquirir esta preparación.

VISADO POR LA CENSURA



DECIR DE LA MADRE

ESTE inmenso dolor impuesto a las madres españolas por la barbarie antihumana del fascismo no puede ser estéril. De la tragedia de tantos hijos muertos, de la desolación de tantas madres, del sacrificio épico de nuestro pueblo, surgirá un mundo libre para los hijos que nos queden. para los hijos que nos han de venir.

De *«Oíd a la vida»* (en prensa)

Yo no sé por quién ni por qué había de morir mi hijo. Nadie me enseñará, de nadie aprenderé la juzteza de su muerte. Morir era fatal, era como nacer: ir, volver, venir... ¿Por qué lo arrojaron a cortar los senderos, a entorpecer los sinos, a ensangrentar el polvo?

Jamás comprenderé por qué lo he perdido. Mi hijo no era un símbolo, ni un concepto, ni una moneda, ni un grito. Mi hijo (pero, ¿es que nadie parió un hijo?) ¡era un HIJO!

La pólvora le quemó los ojos, le comió los cabellos, le fué royendo las venas, y de su corazón nuevo, ardoroso, sacó esta estrella que me acompaña, pero que no me devuelve la luz que él se llevó en la frente. La metralla le rompió los huesos, y éstos fueron los que rodaron atronando el mundo, para llenarme de tuétanos las manos tendidas hacia él. Las balas le abrieron goterones de heridas, y a cada agujero acudieron mis labios para soplarles aliento de amor inmensísimo. Pero mi hijo está muerto, abierto en haces de hijos; y estos son mis ojos que lo han visto, y estas son mis manos que lo han tocado muerto.

¿Quién pudo designármelo para morir?

Ni el oro ni la vida de los otros, ni lo que ellos pensaban le mató. Hubo alguien que hizo del dolor un cañón, un avión, y mi hijo fué trizado por aceros que nada resistiría jamás. Nuestro, suyo y mío, era el campo: los frutos, los vientos, los animales que viven en haz y no se odian. Él dejó el azadón y empuñó la muerte; la sorbió con estallidos de arterias, con espasmos de frenesí; y yo le vi desde mis ojos, sola, sombría, impotente, porue las madres nada podemos contra el signo.

Mi hijo está muerto. ¡No pongáis flores sobre su tumba! Pues eso sería limitarla a un metro, y mi hijo está muerto debajo de toda la tierra grande por donde yo lo parí.

¡Nadie se arrodille para señarle un sitio, ni un respeto, ni un nombre! Mi hijo está enterrado también debajo de los mares!

Yo lo tuve muerto y no oí la voz que me revelara por qué hubo de morir antes de madurar su vida, cuando las sangres eran tan jóvenes y tan rojas dentro de su pecho.

Muerto, y yo viva. Muerto, y yo en pie. Él, tendido, arañando lo que yo piso. Pero, ¿quién fué el que lo quiso muerto?

¿Por qué, siendo yo la que se arrancó su cuerpo del mio, hubo otro que le volcó en muerte?...

¡Mi hijo está muerto!



El mejor mundo, el de los sentidos. Y por ellos hay que educar al niño. Bien sé que hay millares de personas obcecadas que se espantarán, si nos leen, de esta afirmación. La obcecación no anida solamente en los reaccionarios, ni son solamente reaccionarios los seres "de la derecha". Entre nosotros, revolucionarios, también hay una enorme cantidad de gente con el espíritu "menos al día", cargado, a su pesar, de ignorancia, de lastres insoportables. Da la casualidad de que a los altos centros oficiales van, generalmente, los más retrógrados, y los menos jóvenes. Y como la vida del pueblo en cuanto a lo oficial se rige por lo oficial, pues el lastre mental sigue pesándonos demasiado. Cuando en los sitios desde los cuales se pueden dictar normas de bien público, estén seres capacitados por todos los progresos necesarios para el progreso público, las cosas variarán; y las que más pronto lo harán serán las cosas de la escuela. Entre ellas, las escolares, ocupará bien pronto un lugar importantísimo la educación de los sentidos. Despreciarlos fué un craso error del catolicismo, quizá apoyado en alguna *sana* medida de hace muchísimos siglos que, al tradicionarse, acabó con lo más puro y sano del individuo: el culto a la naturaleza empezando por él mismo, por el culto a su propio cuerpo.

"Nada hay en el alma que no haya estado antes en los sentidos", se ha dicho conscientemente alguna vez. Por lo tanto, escoger, cuanto haya de penetrar en el alma, enriqueciéndola de belleza y alegría, es un deber de la educación. Un ser, dotado de hermosos sentidos bien preparados, es un ser que dispone de un alma magnífica, de un alto poder intelectual y sensible. Con ese alto poder se puede hacer la mejor vida, más graciosa, más sana, más saludable. Una educación no debe ser una coraza para defendernos de nosotros mismos, que así se ha creído debiera ser hasta hace muy poco tiempo; ni siquiera únicamente un cauce donde conducir el río revuelto de nuestros instintos. Una educación debe servir, en primer lugar, para que el hombre sepa de qué puede disponer durante la vida, y comprender también, con la mayor perfección, a qué fin tendrá que aplicarlos para que den el máximo resultado beneficioso para sí y para los demás. *Los demás,* son, por desgracia, todos aquellos de donde nos viene la felicidad o la desdicha. He oído decir algún día que hay que bastarse a sí mismo para ser feliz; no lo he comprendido nunca; no lo he puesto en práctica jamás; y si es cierta la afirmación, bien os puedo asegurar que lo siento, pues por constitución soy inclinada a la alegría y a la felicidad que dan los seres, molestándome mucho tener que sufrir a solas. Los demás, por lo tanto, considerados como factor ineludible de nuestra existencia, tendrán que ser educados con nuestro ejemplo más entusiasta: el ser que sabe oír y goza con los sonidos; el que sabe oler, y se deleita con los perfumes; el que sabe tocar, y es dichoso con acariciar sabiamente; el que sabe gustar, y escoge sus alimentos para a la vez que se nutre, poder alabar a la Naturaleza, que le permite satisfacciones tan simpáticas; el que sabe ver, y para él está la Creación entera luciendo galas mágicas, ¿cómo podrá ser nunca un estorbo, un mal del otro que sabe sentir lo mismo que él? Yo afirmo sin dudas, con plena fe, que en la capacitación de la Belleza, que en la Belleza reside la Bondad. La Bondad no es el sacrificio, ni el dolor; la Bondad es la alegría, la salud, la comprensión, la compenetración. Un ser está obligado a otros seres que, como él, tienen derecho a vivir bien; y cada uno trabajará para que así sea. La Vida, considerada como obra de arte, es una responsabilidad individual que atrae alegrías colectivas. Cada vida "tiene" que aspirar a ser perfecta; y no lo será mientras no contribuya a la perfección de las demás vidas. Armonía de los seres y de sus facultades, como armonía de los astros y de sus movimientos. El que grita, es sucio, borracho, etc., ofende a sus sentidos y a los ajenos. Un culto discreto de las ventanas por donde entra y sale la vida al espíritu, para enaltecerlo, nos obligará a tener más en cuenta a nuestros semejantes. Si en la escuela se inicia al muchacho en el contacto con la naturaleza a través de su cuerpo presto, habremos acercado a los hombres de manera más importante y beneficiosa que cuando se les pretendía acercar por medio de sus almas castigando a sus cuerpos a una ininteligencia homicida.

Es tristísimo comprobar que hay muchísimos seres que ya adultos, y hasta viejos, desconocen los resortes maravillosos de sus sentidos: la maldad se encuentra más en los ignorantes que en los sabios; pero hay sabios de matemáticas, de sociología, de artes frías, que ignoran la dimensión de su sensibilidad, porque jamás la contrastaron con la de los otros. Donde el problema es más trágico es en las mujeres. ¡Qué dolor de humanidad femenina, desconocedora de los divinos secretos de sus sentidos! Mientras el ser no se conoce, y detalladamente conoce cada una de las partes que le componen, es imposible que sea feliz de verdad. Hasta la enfermedad y la muerte, que son implacables, serán menos horribles cuando nos asalten después de habernos vivido nosotros sabiamente. Lo imperdonable de los hombres es dejarse morir sin haber gustado todos sus caudales.

Una educación anti-instintiva es como una habitación construída con cemento, inasequible a la luz y al paisaje, en mitad de un valle hermoso y feliz de mirar. Yo sé que conociendo todos nuestros sentidos, teniéndoles aptos y afinados, podemos muy bien disponer de una educación que utilice sus tesoros, sin menoscabo de ninguna de las consideraciones que nos merecen nuestros hermanos. Como somos estúpidos e inhumanos, es dejándonos destruir por la muerte, sin haber gozado del universo con la alegría sana para que fué y fuímos creados.

Escuelas al aire libre, música, perfumes, ¡a todo lo bello tiene derecho la humanidad, y aún más la infancia! ¿Qué esperamos para dárnoslo? Una humanidad donde no aniden las tontas restricciones nos aguarda confiada; ¿qué, sino podredumbre social de la más mala son las limitaciones a nuestros sentidos? ¡Alegría de tener sensibilidad y de saberla conducir con acierto por entre el bosque de sensibilidades como la nuestra! ¡Alegría del amor que se sabe creador y nunca culpable!

Tener sentidos, tener instintos es perfectamente lógico. Educarlos y utilizarlos, más. ¿Qué esperan las escuelas absurdas donde se enfría la humanidad, para transformarse en su significación vital? Saber, saber, ¡oh, sí!, porque es indispensable. Pero aún más indispensable es conocernos, y, ¿quién de vosotros aprendió eso en la escuela? Y en la vida, ¿se lo enseñaron con alegría? ¡Todo con dolor! No. El culto al dolor es excesivamente religioso, católico. Nos aguarda el culto a la Alegría, a la Felicidad, a la Naturaleza.

FLORENTINA



Actividades de Mujeres Libres

Levante

La Delegada de Propaganda de nuestra Regional Levantina nos remite un magnífico informe que, por su mucha extensión, tenemos que dejar reducido a las siguientes notas:

Agrupaciones recientemente constituídas.—Albacete, Alicante, Murcia, Torrente, Vinaroz, Burriana, Betera, Burjasot, Caravaca, Águilas, Pedralva, Caudete de las Fuentes y Cabezas de Utiel.

Local de Valencia.—Reestructuración del Comité, reajuste de Secciones y Comisiones, con la consiguiente intensificación de actividades. Se ha iniciado con mucho éxito la organización de las Barriadas, estando ya en franca actividad las del Teatro y Libertad.

Funciona con gran eficacia nuestra Bolsa de Trabajo. Dado el interés de nuestra Federación en colocar a la mujer en los puestos de más urgencia que el momento requiere, es natural que sea en la sección de enfermeras donde se ha puesto preferencia. Pero también hemos situado mujeres en oficinas, Gastronómica, etc., todo ello sin usurpar funciones de los Sindicatos, sino limitándonos a proporcionar a éstos compañeras debidamente preparadas en nuestras clases.

Una Agrupación modelo: Burjasot.—Con un mes de existencia, ya constituye una fuerza innegable en la localidad. Las actividades brotan de esta Agrupación como en ritmo de multicopista. Desarrolla un sistema de propaganda en los cines sumamente eficaz, desarrolla un plan de charlas en talleres y fábricas y, sobre todo, tiene en funcionamiento un gran taller en el que 200 mujeres se desvelan por procurar ropas a los combatientes. Al frente de este taller y de otras actividades de la Agrupación, compañeras como Paquita Ibáñez, María Peiró y otras, desarrollan una verdadera cruzada de entusiasmo constructivo.

A TODAS LAS FEDERACIONES REGIONALES DE MUJERES LIBRES: Enviamos fraternal saludo y desearíamos que nuestra comunicación fuera frecuente. Mujeres Libres debe, a juicio de esta Regional, dar el ejemplo vivo de cómo lo que nos interesa, por encima de todo, es el conocimiento de nuestra propia casa para desechar lo que se haya hecho inservible o poco útil y asimilar o adquirir lo que nos resulte provechoso para el mejoramiento de lo que consideramos cada día más nuestro: LA MUJER PROLETARIA ESPAÑOLA. Mujeres Libres se ha propuesto sacar de su seno las maestras, las enfermeras, las puericultoras, las obreras capacitadas de toda clase que serán el puntal de la nueva España.

DELEGACIÓN REGIONAL DE LEVANTE

Secretaría de Propaganda

Centro

La enorme actividad organizadora de nuestras compañeras del Centro se ha traducido en la formación, durante los últimos meses, de numerosas Agrupaciones ya en pleno funcionamiento, sobre todo en las provincias de Toledo, Cuenca y Ciudad Libre, puesto que la de Guadalajara está ya de antiguo casi totalmente organizada, gracias especialmente al entusiasmo de la Secretaría regional, compañera Suceso Portales.

En cuanto a la Federación Local madrileña, intensifica de día en día su magnífica labor, tanto de organización como de preparación, propaganda, etc. Sostiene clases y cursos de cultura general, mecanografía, taquigrafía, pequeña mecánica, preparación de grupos de compañeras, a cargo de la Gastronómica, para trabajar en hoteles, cafés y restaurants, y otro curso de fomación social, a base de conferencias semanales y proyecciones, éstas con una sección especial dedicada a los niños. Ha iniciado también, con el mayor éxito, una emisión semanal de radio.



Nuestra compañera Federica Montseny, que con su recto sentido de la unidad y su esfuerzo infatigable ha contribuído decisivamente a la victoria obrera condensada en el pacto C. N. T. - U. G. T.

Extremadura

Como consecuencia de un recorrido realizado por la compañera Suceso Portales, y con la colaboración valiosísima de las Juventudes Libertarias de aquella zona, se han creado en la misma algunas Agrupaciones Mujeres Libres, con perspectivas de extenderse rápidamente.

Andalucía

Aunque nos faltan por el momento datos concretos, podemos afirmar que también en la región andaluza, trabajada por la actividad de la secretaria Maru Gázquez, se va extendiendo y actuando eficazmente nuestro movimiento.

Cataluña

Nuestras Agrupaciones catalanas desarrollan sus actividades clasificadas en las siguientes secciones:

Asistencia Social.—Dadoras de sangre.—Preparación y ofrecimiento de enfermeras para los hospitales de sangre.—Reclutamiento de voluntarias para trabajos auxiliares en los hospitales del frente y retaguardia, e Intendencias.—Equipos de asistencia para casos de bombardeo.—Intervención en la construcción de refugios.—Guarderías.

Solidaridad.—Visita a hospitales y frentes.—Labor de confraternidad cerca de los refugiados.

Trabajo.—Intervención activa en la preparación e incorporación de las mujeres a la industria en general, metros, tranvías, autobuses, etc.—Preparación de brigadas femeninas para los trabajos del campo.

Preparación técnico-profesional.—Aprendizaje en fábricas y talleres.—Clases de cultura general dentro de las industrias, aprovechando las horas de paro que las circunstancias imponen.—Clases elementales en nuestros Institutos y locales sociales.

Deporte de guerra.—Preparación premilitar de las mujeres, para, en el caso que las circunstancias lo exijan, puedan intervenir con eficacia hasta en el campo de batalla.

Extranjero

También fuera de España despierta un eco de simpatía la labor de MUJERES LIBRES. Cada vez con mayor frecuencia nos llegan muestras de aprobación y aliento desde los países más lejanos.

En Inglaterra, gracias especialmente al apoyo de nuestra Emma Goldman en dar a conocer todas las manifestaciones positivas de nuestra lucha, se estima y se estimula nuestro esfuerzo, se reproducen, en diversos periódicos antifascistas, artículos de nuestra revista y se prepara, también con la intervención directa de Emma Goldman una "Exposición Mujeres Libres".

En Holanda, de una Exposición de publicaciones y propaganda antifascista, el público destacó con admirativa sorpresa la sección en que nuestros amigos de allí exhibieron algo de lo hecho por MUJERES LIBRES. Del mismo país nos solicitan cada vez más subscripciones a nuestra revista.

Dolores Novella, secretaria de los Comités Femeninos Unidos de Nueva York, que realizan una magnífica campaña de agitación y ayuda a favor de nuestra lucha antifascista, nos escribe una magnífica carta de aplauso a nuestra obra y elogio a nuestra revista. En igual sentido nos escribe el Dr. J. M. Martínez como secretario del Club Español de la misma ciudad.

También de Buenos Aires nos llegan palabras de estímulo y perspectivas de ayuda.

Destacamos como una positiva realidad y una firme esperanza la solidaridad suscitada por el movimiento Mujeres Libres en Suecia, donde existe desde siempre, pero más cada día, un poderoso movimiento femenino de ideología libertaria, que sigue con cariño nuestro esfuerzo y contribuye a difundirlo y secundarlo por todos los medios.

En Francia, las compañeras Mollie y Fanny, junto con otros camaradas entusiastas, ayudan constantemente a nuestro movimiento. Ultimamente, la Federación de Comités Españoles de Acción Antifascista, con residencia en Perpignan, nos ha transmitido los siguientes donativos: un barril de aceite de hígado de bacalao y dos cajas de productos farmacéuticos (adquirido por Mujeres Libres, Comité Antifascista Español y Comité de defensa, todos de Beziers), 385 francos, subscritos por las compañeras Filomena Blas y Tomasa Jorge, y un paquete de víveres enviado por las compañeras francesas Madame Andrieu y Madame Farré.

Donativos recibidos en nuestra administración: Plaza de Cataluña, 4, Pro-actividades Mujeres Libres

Compañeros de la 120 Brigada, División 26	220,—
Personal de Cocinas Colectivizadas de Bujaraloz	225'—
Etta Federn	50'—
Comisario de la 26 División	40'—
Ricardo Zapata, de la 26 División	6'50
Miguel Subils, íd. íd.	25'—
Francisco Edo, íd. íd.	25'—
Antonio Solá, íd. íd.	10'—
Álvarez, íd. íd.	15'—
Ramón Sanchy, íd. íd.	10'—
Lino Ibáñez, íd. íd.	10'—
Martín Gental, íd. íd.	50'—
Juan Bentaselo, íd. íd.	25'—
J. Moneusi, íd. íd.	5'—
Emilio Martínez, íd. íd.	25'—
Navarro, íd. íd.	5'—
Grupo "Antorcha", de Nueva York	125'—
Zina y Ruth Dickestein...	200'—
Compañeros de la 26 División, 121 Brigada, 4.° Batallón, Sección Ametralladoras	917'—
Íd. íd. íd. íd., Cuarta Compañía	300'—
Íd. íd. íd. íd.,Sección Transmisiones	475'—
26 División, Secretariado General de las JJ. LL.	330'—
Julia Fusté	10'—
Comisario 119 Brigada (recogidas entre los compañeros)	500'—
Íd. íd. íd.	500'—
Comisario XI Cuerpo de Ejército	500'—
Federación Local Mujeres Libres de Madrid	3,000'—
Comité Regional Mujeres Libres del Centro	50'—
Nuevo Donativo de los compañeros de la 119 Brigada	700'—
Compañeros de la 28 División ...	2,500'—
Mercedes Roure	10'—
Total Ptas. ...	10,863'50

Destacamos con la mayor emoción el apoyo magnífico de los combatientes, no sólo por lo importante de su ayuda material, sino porque ella demuestra la compenetración espiritual de la vanguardia heroica con nuestro esfuerzo de la retaguardia por la causa común. Nada puede satisfacernos tanto ni estimular tan vivamente nuestra obra como comprobar esta identificación con los hermanos luchadores de primera línea.

Himno de Mujeres Libres

Letra de

Lucía Sánchez Saornil

Música de

E. Sanginés

Marcial

Piano

Voces

C. O. AVANT. - Cortes, 719 - Barcelona



ADMINISTRACIÓN
Plaza Cataluña, 4 - Tel. 18349
B A R C E L O N A

REDACCIÓN
Lucía Sánchez - Saornil
Mercedes Comaposada Guillén
Amparo Poch y Gascón

2 P

Fotolitografía BARGUÑO, Empresa Col·lectivitzada